

## CONFLICTO ARMADO CON FRANCIA Y GUERRILLA AUSTRACISTA EN CATALUÑA (1719-1720)

---

por

**ENRIQUE GIMÉNEZ LÓPEZ**

Universidad de Alicante

**RESUMEN:** *La política revisionista del Tratado de Utrech puesta en práctica por Julio Alberoni en 1717 dio lugar a que en enero de 1719 la Cuádruple Alianza (Francia, Inglaterra, Austria y Holanda) decidiera obligar a Felipe V por la fuerza de las armas a aceptar los acuerdos de 1713. El ataque del ejército francés, al mando del duque de Berwick, a la frontera catalana, puso en peligro el régimen de Nueva Planta recién instaurado al revitalizarse un amplio movimiento guerrillero, que fue combatido por tropas regulares y Escuadras de paisanos armados. Tras los éxitos franceses del verano de 1719, el Capitán General, marqués de Castelrodrigo, pudo recuperar la iniciativa, gracias a la caída de Alberoni y el desinterés de los franceses por seguir apoyando el movimiento guerrillero una vez que Felipe V aceptó las condiciones impuestas por la Cuádruple Alianza.*

**PALABRAS CLAVE:** Felipe V. Cataluña. Francia. Cuádruple Alianza. Berwick. Guerrilla. Alberoni. Castelrodrigo. Carrasclat.

**ABSTRACT:** *The revisionist policies of the Treaty of Utrecht, put into practice by Julio Alberoni in 1717, gave rise in January 1719 to the Quadruple Alliance (France, Great Britain, Austria and the United Provinces). This fact forced Felipe V to accept the pact of 1713 by force of arms. The attack by the French army against the Catalanian border, and under the command of the duke of Berwick, endangered the newly established Nueva Planta regime, because it revitalised a widespread guerrilla movement that had to be confronted by regular troops and civilian militias. After French successes in the winter of 1719, the Capitán General, the Marquess of Castelrodrigo, was able to recover the initiative. This was due to the fall of Alberoni and the French ministers' lack of interest in supporting the guerrilla movement, once Felipe V had accepted the conditions imposed by the Quadruple Alliance.*

**KEY WORDS:** Philip V. Catalonia. France. Quadruple Alliance. Berwick. Guerrilla. Alberoni. Castelrodrigo. Carrasclat.

El 11 de abril de 1713 Luis XIV, en nombre de su nieto Felipe V, otorgaba al duque de Saboya la isla de Sicilia, con título de rey para Víctor Amadeo, donación que era ratificada por España el 13 de julio en Utrech. El 6 de marzo de 1714, en el castillo alemán de Rastadt, franceses e imperiales acordaban, sin el consentimiento de España, que el Emperador austriaco Carlos VI recibiera los restos de la herencia española en Italia: el Milanesado, Nápoles, los presidios de Toscana y Cerdeña. Con esas nuevas posesiones Austria equilibraba el poder de los Borbones en la Europa continental, situación que Inglaterra garantizaba al atribuirse el papel de árbitro<sup>1</sup>. Desmontar esta nueva realidad internacional fue el propósito de Julio Alberoni, un objetivo excesivo dada la alianza austro-británica de mayo de 1716<sup>2</sup>, a la que se sumó un mes más tarde Francia con el fin de evitar cualquier revisión de lo acordado en Utrech-Rastadt y cortar toda pretensión de Felipe V al trono francés<sup>3</sup>.

La conquista de Cerdeña en 1717 y la expedición a Sicilia en julio de 1718 llevaron hasta Italia lo mejor del Ejército español<sup>4</sup> y toda su potencia naval renovada. A Cerdeña pasaron 14 batallones de Infantería y 500 hombres de Caballería transportados en unas 100 embarcaciones de diverso tipo, de las que 12 eran navíos de guerra<sup>5</sup>, y a Sicilia fueron embarcados 36 batallones de Infantería y 10 regimientos de Caballería con una armada todavía más numerosa y potente<sup>6</sup>. La Triple Alianza de Inglaterra, Francia y Holanda, convertida en Cuádruple Alianza con la adhesión de Austria<sup>7</sup>, propuso el reconocimiento de Felipe V por Car-

<sup>1</sup> JOVER, José María: *Política mediterránea y política atlántica en la España de Feijoo*, Oviedo 1956.

<sup>2</sup> El Duque de Berwick calificó los planes de Alberoni de edificio basado en esperanzas quiméricas, en *Mémoires du Maréchal De Berwick*, París 1778, vol II, p. 293.

<sup>3</sup> BRAUDILLART, Alfred: *Philippe V et la Cour de France*, París 1890-1901, vol. II, p. 259.

<sup>4</sup> Francisco Andújar, en un trabajo reciente, ha demostrado que el procedimiento venal de las planas mayores de los regimientos fue básico para levantar entre 1718 y 1720 40 batallones de Infantería, 6 escuadrones de Caballería y 40 escuadrones de Dragones. Vid. ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid 2004, pp. 75-109.

<sup>5</sup> ALONSO AGUILERA, Miguel Ángel: *La conquista y el dominio español de Cerdeña (1717-1720)*, Valladolid 1977, pp. 61-66.

<sup>6</sup> El Marqués de San Felipe menciona que la Escuadra española estaba formada por 22 navíos de línea, tres navíos mercantes armados, cuatro galeotas y 340 bastimentos de transporte. En su opinión «nunca se ha visto armada más bien abastecida», en BACALLAR Y SANNA, Vicente: *Comentarios de la guerra de España*, Madrid 1957, p. 284. Según la profesora Borreguero a Cerdeña pasaron 9.000 hombres y a Sicilia unos 30.000 de los que 3.460 eran oficiales, en BORREGUERO, Cristina: «Del Tercio al Regimiento», en *Estudis* (Valencia) 27 (2001), pp. 53-89. Según Mercader «l'esquadra amb què Alberoni, ja cardenal, va aprestar-se a conquerir Sicília estiguè molt part dament de la que havia pres Serdenya. També aquesta sortí del port barceloní el 18 de juny amb tropes escollides a bord, gent disciplinada i veterana, els millors efectius de l'exèrcit espanyol de llavors», en MERCADER RIBA, Joan: *Els Capitans General*, Barcelona 1963, p. 70.

<sup>7</sup> SECO SERRANO, Carlos: «Estudio preliminar» a Marqués de San Felipe: *Op. Cit.* pp. XXIX-XLI, y Ozanam, Didier: «Felipe V, Isabel de Farnesio y el revisionismo mediterráneo», en *La época de los primeros Borbones*, vol. XXIX de *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid 1985, pp. 441-640.

los VI y el intercambio de Cerdeña por Sicilia entre Saboya y Austria, dejando abierta la posibilidad a que el infante D. Carlos obtuviera la sucesión de los Farnesio, dando un plazo de tres meses para su aceptación.

Antes de que el plazo concluyera, el 11 de agosto de 1718, la flota británica del almirante George Byng, sin previa declaración de guerra y aprovechando el aislamiento político de España, infringió una severa derrota a los buques comandados por Antonio Gaztañeta en las proximidades de la costa siciliana, en Cabo Passaro, dejando sin posibilidad de contacto con el exterior a las tropas desembarcadas en la isla un mes antes. Este desastre naval puso en situación de máxima alerta a las autoridades borbónicas de Mallorca, Valencia y Cataluña, que contaban con escasos efectivos, ante la posibilidad de un ataque inglés a algún punto de la costa mediterránea española y con el riesgo de un eventual levantamiento popular a favor del Archiduque. El 9 de enero de 1719 Francia declaraba la guerra, y de nuevo la frontera catalana se convertía en un potencial frente de conflicto armado, como lo había sido en tantas ocasiones en los siglos anteriores.

La publicística encaminada a justificar la guerra con quien había sido el más firme aliado de la causa de Felipe V durante el conflicto sucesorio se basó en denunciar el inaceptable incremento del poder austriaco en Italia en contra de lo estipulado en Utrech, y la actitud inadecuada de Inglaterra y Francia, al no garantizar el *statu quo* de lo acordado en 1713. En febrero de 1719 se hizo público un manifiesto titulado *Explicación de los motivos que ha tenido el Rey para no admitir el Tratado reglado últimamente entre el Rey Británico y el Duque de Orleáns, Regente de Francia, en perjuicio de la Monarquía de España, y del decoro y Soberanía de Su Majestad*<sup>8</sup>. La guerra se basaba en las obligaciones que Felipe V tenía como rey de España y como cabeza de la Casa de Borbón para impedir que Austria llegara a adquirir tal poder en Europa que pusiera en peligro a la propia Monarquía hispánica y a la misma Francia, pues el Imperio podía lograr, años después de finalizada la Guerra de Sucesión, su objetivo principal en el conflicto: evitar la buena armonía de las Coronas de España y Francia, «unidas con los más estrechos vínculos de sangre», y que prosiguiesen las seculares guerras franco-españolas que tan beneficiosas habían sido para Austria e Inglaterra. Las ganancias territoriales de Austria en Utrech-Rastadt, logrando los Países Bajos del Sur y la Italia septentrional, podrían suponer una amenaza cierta para Francia en el futuro, y así lo hacía constar el rey Felipe en su condición de cabeza de la dinastía: «algún día podría llorarla la misma Francia, quedando el Archiduque en disposición de afligirla y desmembrarla, acometiéndola con numerosos ejércitos por los Alpes, por Alemania y por la Bélgica»<sup>9</sup>. Más próxima, casi

<sup>8</sup> Copias de los 15 folios impresos de la *Explicación* fueron remitidas por el Secretario de Guerra Fernández Durán al Capitán General de Cataluña, marqués de Castelrodrigo para que pasaran a manos de la Audiencia y a los principales ayuntamientos del Principado. Cfr. A.G.S. *Guerra Moderna, Suplemento*, Leg. 189, *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 21 de febrero de 1719.

<sup>9</sup> *Explicación de los motivos que ha tenido el Rey para no admitir el Tratado*, p. 14.

inmediata, era una acción austriaca para apoderarse del Reino de Sicilia, cedida por España a Saboya en Utrech, y lograr el control de prácticamente toda Italia. Decía contar Felipe V con noticias muy fiables de una próxima entrega del reino siciliano a Austria con el consentimiento de Francia e Inglaterra, lo que le había forzado a invadir militarmente la isla para evitar así que se violara lo acordado en Utrech. También Cerdeña había sido ocupada por los españoles por el incumplimiento del duque de Saboya de las condiciones de cesión. El ataque por sorpresa de los españoles en ambos casos estaba justificado por el riesgo a que Austria se adelantara a la acción preventiva española dado que, por la proximidad de Nápoles, los austriacos podrían haber enviado tropas a ambas islas y proceder a su ocupación militar si se hubieran conocido las intenciones españolas.

#### LA SITUACION DE CATALUÑA ANTE EL CONFLICTO CON FRANCIA

Las condiciones con que Cataluña se enfrentaba a la eventualidad de una guerra con Francia eran pésimas, y de esa realidad era consciente su primera autoridad, el milanés, de familia portuguesa, Francisco Pío de Saboya y Moura, marqués de Castelrodrigo, que desde el 24 de mayo de 1715 ocupaba la Capitanía General del Principado<sup>10</sup>. Con lo mejor del ejército aislado en Italia, la posibilidad cierta de un movimiento austracista de grandes dimensiones y con la presión de Francia en la frontera, las autoridades catalanas tenían ante sí una coyuntura extraordinariamente difícil.

En enero de 1719 se incrementaron los controles fronterizos para evitar que se infiltraran agitadores austracistas y espías franceses, o pasaran catalanes a Francia a informar de la situación del Principado. El 7 de enero, pocos días antes de la formal declaración de guerra, fue detenido en Rosas un individuo al que se le incautaron documentos comprometedores: «haber estado en Viena, Nápoles y Milán y ser hombre de máquina, pues entre otros se ha hallado un papel hecho por él para el embajador austriaco en Roma intitulado *Excepciones y prerrogativas de los Emperadores, Despertador del Ministro contra la política de la Corte de Roma*; un mapa en óvalo de una parte de Cataluña, la más mal humorada»<sup>11</sup>. Todos los que pretendían pasar a Francia por asuntos propios debían solicitar pasaporte por medio del alcalde del crimen Gregorio Matas y Pujol<sup>12</sup>, que informaba de las características «políticas» del solicitante, de los motivos del viaje y su idoneidad. En su

<sup>10</sup> GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: «El primer Capitán General de Cataluña, Marqués de Castelrodrigo (1715-1721) y el control del austracismo», en FERNANDEZ ALBALADEJO, Pablo: *Los Borbones. Dinastía y memoria de Nación en la España del siglo XVIII*, Madrid 2001, pp. 401-420.

<sup>11</sup> A.G.S. *Gracia y Justicia*, leg. 743 *Castelrodrigo a José Rodrigo*, Barcelona 7 de enero de 1719.

<sup>12</sup> Junto a Patiño, José Marimón, Rafael Cortada, Francesc Ametller y José Alós, formó parte de la Junta Superior de Gobierno del Principado nombrada por Berwick después del 11 de septiembre de 1714, y Alcalde del Crimen de la nueva Audiencia hasta su muerte en 1720.

mayor parte se trataba de negociantes, con presencia significativa de vecinos de Mataró<sup>13</sup>, y sus destinos eran habitualmente Toulouse, Marsella y distintas localidades del Rosellón.

La llegada de eclesiásticos catalanes al Principado era motivo de la mayor preocupación, sobre todo los que regresaban de Italia, entre los que se encontraban declarados austracistas, como Francesc Mollá, de la diócesis de Girona, que había sido en Roma «publicador de noticias contrarias a los reales intereses», o Pau Barnoya, natural de Camprodón, que había formado parte del séquito de Marino Caracciolo, Príncipe de Avellino<sup>14</sup>, embajador del Archiduque ante la Santa Sede, y que pretendía regresar a su casa desde Nápoles. Era considerado «un sujeto catalán de los más perniciosos contra el estado de esta Monarquía»<sup>15</sup>. También se ordenó el traslado a Castilla de muchos eclesiásticos con simpatías austracistas, y se solicitó a los obispos de Barcelona, Girona, Tortosa, Lleida y La Seu d'Urgell, y a los cabildos de las sedes vacantes de Tarragona, Vic y Solsona la elaboración de Cartas Pastorales, en castellano o catalán, sobre la obligación de todo cristiano a ser leal a su Rey y a las consecuencias del pecado de infidencia y del delito de traición<sup>16</sup>. En todos los casos, la vigilancia de eclesiásticos estuvo entre las prioridades de las autoridades del Principado, pues se «sospechaba con fundamento de la mala inclinación de muchos»<sup>17</sup>, y de su capacidad para crear un estado de opinión contrario a los intereses borbónicos<sup>18</sup>.

También la propaganda fue utilizada por el marqués de Castelrodrigo para contrarrestar la probable promesa de devolución de los fueros que harían franceses y austracistas para ganar adhesiones y provocar un alzamiento generalizado. La consideraba imprescindible pues sabía que en Cataluña se seguían con interés los escritos políticos, impresos y manuscritos, hasta el punto de calificar

<sup>13</sup> Tal era el caso de Juan Dordá, de la casa de comercio Dordá y Caramany, que poseía casa en Marsella. Vid. A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 José Ventura Güell a Castelrodrigo, Barcelona 18 de enero de 1719.

<sup>14</sup> El napolitano Caracciolo residió en Barcelona entre 1708 y 1710, en que pasó a Roma como embajador del Archiduque. Vid. LEON, Virginia: *Carlos VI. El emperador que no pudo ser rey de España*, Madrid 2003, p. 154.

<sup>15</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 José Alós a Castelrodrigo, Barcelona 16 de enero de 1719.

<sup>16</sup> GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: «Contener con más autoridad y fuerza»: la represión del austracismo en los territorios de la Corona de Aragón (1707-1725)», en *Cuadernos Dieciochistas* 1 (2000), pp. 133-153. Se hace eco CASTELLVI, Francisco: *Narraciones históricas*, Madrid 2002, vol. IV, p. 656.

<sup>17</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 Real Audiencia de Cataluña a Antonio del Valle, Barcelona 21 de julio de 1719.

<sup>18</sup> Los informes sobre eclesiásticos sospechosos fueron muy frecuentes. El corregidor de Tortosa Fernando Pinacho consideraba muy peligrosos a aquellos eclesiásticos que consintieron perder sus rentas antes que volver a la obediencia de Felipe V cuando Tortosa pasó a manos borbónicas en julio de 1708, y que se hicieron «sordos a la benignidad del Rey cuando los llamaba con indultos», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 Gregorio Matas y Pujol a Castelrodrigo, Barcelona 4 de mayo de 1719.

a los catalanes de pueblo novelero<sup>19</sup>. El capitán general hizo imprimir un escrito de 11 páginas que pasaba por ser una carta de un catalán, antiguo austracista, a sus amigos también catalanes explicando su desencanto con la causa del Archiduque y procurando desengañarles<sup>20</sup> de la multitud de impresos y manuscritos que propagaban por el Principado lo que el corresposal llamaba quimeras y fantasías. El primer punto era confirmar que el Archiduque, ahora Emperador, había renunciado a la corona española y reconocido como rey a Felipe V, conviniendo y consintiendo, sin ninguna repugnancia, la Casa de Austria, por tercera y última vez, en abandonar y desamparar el País, firmando una renuncia perpetua e irrevocable de todo y cualquier derecho que le pudiese competir. Se consideraba una última y definitiva traición a la loca confianza que muchos catalanes habían puesto en un Príncipe que no la merecía. En segundo lugar el fin de la guerra declarada por la Cuádruple Alianza no era reponer los antiguos privilegios a los catalanes sino forzar a Felipe V a abandonar sus pretensiones territoriales en Cerdeña y Sicilia, y calificaba de embusteros a quienes pronosticaban consecuencias favorables a este Principado en esa guerra. La colaboración de los catalanes con los franceses sería una fatal equivocación, similar a introducirse en un despeñadero que no podría tener otro término y paradero que lo de un abismo de perpetuas infelicidades. Cataluña y los catalanes debían aprender de los errores de la Guerra de Sucesión y evitar nuevos pasos en falso, y la invasión de su territorio por Francia brindaba una ocasión irrepetible para ganar la estimación de Felipe V y obtener de nuevo del monarca gracias superiores a las logradas en las Cortes de 1701-2 colaborando con el ejército borbónico en el rechazo de los enemigos, «eficacísimo imán que sea pronto atractivo de la ya propensa inclinación del Rey nuestro Felipe V, siempre clemente y benigno». Ahí estaba el ejemplo de Felipe IV tras la revuelta de 1640, y la reconciliación posterior de la Corona y Cataluña para demostrar que esa armonía entre la nueva dinastía y Cataluña era posible si se daba la lealtad de los catalanes y su colaboración frente a los franceses participando en la formación de regimientos catalanes, especialmente del Regimiento de Infantería de Barcelona, para lo que se exigía a los municipios cabeza de corregimiento que exhortaran a sentar plaza y perseguir a los austracistas recalcitrantes.

El esfuerzo militar, con la creación de nuevas unidades, se consideró vital para compensar la falta de tropas en el Principado, y para ello se utilizó el sis-

---

<sup>19</sup> «la experiencia ha hecho conocer en Cataluña en la opinión de que los papeles han tenido y tienen mucha fuerza para con sus pueblos noveleros», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, Leg. 189, *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Barcelona 5 de marzo de 1719.

<sup>20</sup> *Copia de carta que un amigo escribe a su correspondiente con la cual le desengaña de sus erradas ideas sobre la situación actual de las cosas de la Europa, y en particular por lo que toca a Cataluña*, Madrid, Imprenta de Juan de Ariztia, 1719. Se indicaba que el texto se había traducido del catalán al castellano para mayor verosimilitud. La Dra. Alabrús ha utilizado el texto catalán, localizado en la Biblioteca de Catalunya y en la Universitaria de Barcelona, en Rosa María ALABRÚS: *Felip V i l'opinió dels catalans*, Lleida 2001, pp. 345-346.

tema de asientos, por el que se vieron beneficiados los que obtuvieron la contrata<sup>21</sup>, como Isidro Po de Jafre, responsable de la formación del Regimiento de Dragones del Ampurdán, que pasó de coronel a brigadier, o Pedro Miguel, que adquirió el grado de coronel por levantar el Regimiento de Dragones de Ribagorza, y que compensaban la fuerte inversión inicial con la posterior venta de los despachos de la oficialidad. El Regimiento de Po de Jafre se vio favorecido por una orden circular del capitán general para registrar e incautar todos los caballos que se encontraran y destinarlos a aquel Regimiento de Dragones para la dotación de sus hombres, ya que así se intentaba evitar que los caballos existentes en Cataluña en poder de paisanos sirvieran para formar cuadrillas de gente montada, que tantos quebraderos de cabeza causaron a los militares borbónicos durante la Guerra de Sucesión.

El sistema de asientos para la formación de Regimientos de Dragones fue intentado también por el capitán general para lograr una mejor financiación. Era imprescindible, en su opinión, expresada en carta reservada al Secretario del Despacho de Guerra, implicar a los negociantes catalanes como asentistas a cambio de dejarles participar en el cobro de los tributos de la Real Hacienda. Su fórmula era «adelantar sus propios caudales para ocurrir a las inopinadas urgencias de la guerra», a cambio de lo cual «esperan cubrir sus anticipaciones con los mismos productos de la Real Hacienda que están a su manejo y administración». La propuesta era ceder en arriendo tres ramos que corrían por administración, y que consumían considerables salarios a causa de los muchos oficiales implicados: el primero era el que comprendía las Puertas de Barcelona, Reales Aduanas del Principado, Derechos del General, Guerra, Bolla y Diez por Ciento; el segundo era el estanco del tabaco; y el tercero el de la sal. En caso de que el conflicto armado con Francia abriera un frente en Cataluña, Castelrodrigo presumía un gran descalabro recaudatorio «porque es notorio y evidente que dominando ejércitos una Provincia, es difícil y casi imposible que los puros oficiales administradores puedan recaudar los productos de las referidas tres especies de rentas sin gran coste y dispendio de ellas mismas, y que únicamente puede asegurarse su producto cuando los paisanos del mismo País, que vía de asiento o arriendo, se interesan ellos mismos como en negocio e interés propio en su más puntual cobranza, y a que se eviten los fraudes»<sup>22</sup>. La dificultad mayor era encontrar hombres de negocios dispuestos al arriendo por la situación económicamente difícil de Cataluña, con el comercio «totalmente destruido y que hay poquísimos hombres de negocio», y porque la situación prebélica no era la más idónea para correr riesgos. Había que estimularles, animando la formación de Compañías para lograr los asientos «con capitula-

<sup>21</sup> ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *Op. cit.* pp. 41-67. Agradezco al profesor Andújar los datos que me ha ofrecido generosamente sobre este particular.

<sup>22</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 189 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Barcelona 19 de enero de 1719.

ciones y pactos que se proporcionen a las contingencias de la misma guerra». La propuesta de Castelrodrigo fue rechazada. En primer lugar, se le indicaba que las cuestiones hacendísticas no eran de su competencia —«no ser peculiar de su instituto»—, y se cuestionaba, sobre todo, su viabilidad al considerar más que improbable poder implicar a negociantes catalanes como asentistas fiscales, por su condición de catalanes y «mucho menos en la presente constitución de las cosas de este Principado»<sup>23</sup>.

El Regimiento más numeroso de los creados en Cataluña fue el denominado de Barcelona. Era de Infantería y lo levantó Ramón Junyent sobre el pie de tres batallones. La recluta de soldados catalanes para formar el Regimiento de Barcelona tuvo muchas dificultades, pese a la publicación de un indulto para todo tipo de delitos, excepción hecha de los considerados atroces, para quienes sentaran plaza en el Regimiento en el plazo de un mes. Aquellos que habían sido voluntarios austracistas en el conflicto sucesorio, y que permanecían ociosos y solteros, se les instó a enrolarse o a entregar una fianza, y dos oidores de la Audiencia adscritos a su Sala Criminal fueron destinados a resolver todos los casos que sobre esta cuestión se plantearan<sup>24</sup>. A finales de enero, el fiscal del crimen Juan Manuel de la Chica remitió una lista de doce condenados a galeras que se encontraban en la cárcel de Barcelona por diferentes delitos, en su mayoría por hurto, aunque también los había condenados por falsificar moneda, por estafa o por contravenir los edictos sobre la prohibición del uso de armas<sup>25</sup>. Se trataba de estudiar su ingreso como soldados en el Regimiento de Barcelona. En otras ocasiones eran individuos detenidos por delitos comunes, quienes solicitaban servir en el Regimiento a cambio de su libertad, como el vecino de Llivia, en La Cerdanya, Pere Joan Soler que se encontraba en presidio por insultar y golpear a una mujer, y que fue aceptado como soldado<sup>26</sup>.

Pese a esas dificultades se desaconsejó utilizar el engaño flagrante como medio para lograr soldados en las levas. El ayuntamiento de Cervera comunicaba en abril de 1719 las muchas dificultades que encontraba para completar los 244 hombres que habían correspondido a aquel corregimiento para el Regimiento de Barcelona. Los aspirantes a sentar plaza solicitaban por el enganche cantidades de dinero consideradas exorbitantes por las autoridades locales, pues pedían entre 18 y 25 doblones por cuota. Las autoridades locales estaban dispuestas a utilizar, como tantas otras veces, la falacia: «usar de la astucia de alis-

---

<sup>23</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 189 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 27 de enero de 1719.

<sup>24</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 Real Audiencia de Cataluña a Antonio del Valle, Barcelona, 21 de julio de 1719, y A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 189 *José Ventura Güell a Castelrodrigo*, Barcelona 23 de mayo de 1719.

<sup>25</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Relación de los presos que se hallan en las Reales Cárcelas hoy 25 de enero de 1719, condenados a Galeras y a Presidio por S. E. Y la Real Sala Criminal*.

<sup>26</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Gregorio de Matas a Castelrodrigo*, Barcelona 5 de mayo de 1719.



tarles sin reparar en la promesa de los doblones que pedían, con el ánimo entre los del Ayuntamiento, secretamente convenido, que no darles más que hasta unos 10 doblones a cada uno al tiempo de partirse para pasar a Manresa, y que los que se resistiesen los llevarían presos y atados»<sup>27</sup>. Los militares estaban en desacuerdo con ese procedimiento, pues produciría una deserción general que haría ineficaz la leva, y el magistrado de la Audiencia, José Alós, se manifestaba opuesto a tasar cada enganche, considerando que debía hacerse en 10 doblones, dejando en libertad a aquellos que, habiendo ajustado su soldada por una cantidad mayor, se mostraran disconformes con dicha cantidad. No obstante, debían tomarse reservadamente los datos de todos ellos, porque se consideraban sospechosos de deslealtad y por si en el futuro debían ser castigados.

Otra cosa era, sin embargo, la recluta de los hombres que a cada población le había correspondido en razón del reparto general. Aquellos que se resistieran debían ser hechos presos porque la obligación del servir no se radicaba en el contrato o promesa convencional, sino en el vasallaje unido a la vecindad de aquel pueblo, y no debía consentirse que para la leva de un Regimiento los pueblos tuvieran que abonar cantidades exageradas para lograr el enganche, con perjuicio de los caudales del propio municipio.

A mediados de 1719 eran 270 los individuos que habían salido de la cárcel para servir personalmente en el Regimiento de Infantería de Barcelona, mientras que 33 presidiarios habían recuperado su libertad tras aportar 121 soldados pagados por ellos al ser incapaces de prestar servicio por sí mismos, y otros 5 habían contribuido a la caja del Regimiento con 56 doblones<sup>28</sup>.

La fiabilidad de esta tropa era escasísima. Eran catalanes y habían sido encarcelados por sediciosos y delincuentes. A fines de agosto de 1719, los tres batallones del Regimiento de Barcelona se encontraban inmovilizados en la capital, pese a la necesidad de reforzar las plazas próximas a la frontera con Francia. Antonio del Valle, responsable del mando político del Principado durante la ausencia del marqués de Castelrodrigo, consideraba muy comprometido sacarlos fuera de los muros de Barcelona «por ser los soldados todos de este País, y muchos de muy mala calidad, cuanto por la continua deserción que de ellos se experimenta, pasándose con armas y vestidos a incorporarse con las cuadrillas de los sediciosos»<sup>29</sup>, y a primeros de octubre el rumor de que en Francia se había publicado un indulto a favor de los desertores produjo un gran número de deserciones entre los soldados extranjeros que servían en diferentes Regimientos. Del Regimiento de Italia desertaron en una sola noche 50 solda-

<sup>27</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *José Alós a Castelrodrigo*, Barcelona 13 de abril de 1719.

<sup>28</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Relación de los sujetos que han salido de las cárceles de este Principado de Cataluña con pacto de servir personalmente en el Regimiento de Infantería de Barcelona, de hacer soldados o de contribuir con dinero para la caja de dicho Regimiento*, Barcelona 19 de agosto de 1719.

<sup>29</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Antonio del Valle a Fernández Durán*, Barcelona 28 de agosto de 1719.

dos, y se lamentaba Castelrodrigo que «los soldados de los batallones nuevamente levantados dicen claramente no querer servir en plazas ni parajes donde haya riesgo de ser heridos, y alegan haberse empeñado con esa condición y que el Rey se las haya otorgado»<sup>30</sup>.

El servicio de espionaje en los Pirineos franceses y en las zonas ocupadas corría a cargo del escribano principal de Cámara de lo Civil de la Audiencia de Cataluña Salvador Prats y Matas<sup>31</sup>, calificado por Mercader como «encarnació autèntica del botiflerisme català»<sup>32</sup>. El poder de Prats era considerable pues en su poder obraban «listas y registros muy exactos de los sujetos que más se señalaron en las turbaciones pasadas contra el Rey, con expresión de lo que en ellas obraron, y también de los fieles vasallos de S. M.», como se especificaba en las Instrucciones que Castelrodrigo entregó al teniente general Caetano de Aragón en mayo de 1720 cuando éste se encargó interinamente del Gobierno militar del Principado<sup>33</sup>. Era Prats, además, un buen conocedor de la frontera del l'Empordà con Francia y durante el conflicto sucesorio ya había desempeñado la dirección del servicio de información del duque de Berwick, a quien sirvió de Secretario durante su estancia en Cataluña<sup>34</sup>. El servicio de espionaje era caro: «para las [noticias] que tengo de Perpiñán tengo allí un sujeto muy íntimo de casa del mismo Fimarçon, con que me cuesta muy bien, aunque estoy temblando que también me plante, pues ha dos meses que su correspondiente no cobra aquí sus mesadas»<sup>35</sup>, y cuando faltaban las remesas destinadas al pago de los informadores las noticias cesaban al poco tiempo<sup>36</sup>. A primeros de marzo de 1719 se debían dos meses a los espías, y por esa razón se lamentaba el capitán general que «habían flaqueado algo mis correspondencias», solicitando al Secretario de Guerra le enviase fondos para el que Prats enviara hombres a Marsella, Montpellier, Montlluis, Perpiñán, Colliure y Prats de Molló, y otros a recorrer la frontera para informar de lo que «a espaldas de él ocu-

<sup>30</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 7 de octubre de 1719.

<sup>31</sup> El Título, datado en El Pardo el 18 de junio de 1716, con gracia de no pagar la medianata, era de Escribano de Cámara principal de la Audiencia de Cataluña, con cargo del Archivo. Vid. A.H.N. *Consejos*, lib. 2368, ff. 2v-3v.

<sup>32</sup> MERCADER I RIBA, Joan: *Felip V i Catalunya*, Barcelona 1985, p. 52.

<sup>33</sup> *Instrucción para el Gobierno Político de Cataluña que queda a cargo del Teniente General Don Francisco Caetano de Aragón en interin*, Barcelona, 25 de mayo de 1720, en A. G. S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 226.

<sup>34</sup> Como tal leyó a los *consellers* el decreto que los exoneraba de su empleo tras la rendición de Barcelona el 11 de septiembre. Vid. CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.*, Vol. IV, Madrid 2002, p. 313. Fue también Secretario de la Junta Superior de Gobierno nombrada por Berwick.

<sup>35</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 189. *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Barcelona 4 de marzo de 1719.

<sup>36</sup> *Ibidem*: «Para las noticias que tengo de Perpiñán tengo allí un sujeto muy íntimo, aunque estoy temblando que también me plante, pues ha dos meses que su correspondiente no cobra aquí sus mesadas».

re», es decir, de la situación de las tropas francesas y el estado de sus almacenes. El propio Castelrodrigo había adelantado 500 doblones de su propio bolsillo, y se quejaba amargamente al Secretario de Guerra Fernández Durán que no se le reintegraran esas cantidades.

La seguridad en la transmisión de las noticias era vital en un servicio cuya importancia era considerada por Castelrodrigo como «de las mayores de la guerra». Cuando en octubre de 1719 l'Empordà estaba ocupado por los franceses el sistema utilizado por Salvador Prats consistía en dos espías que se mantenían en territorio ocupado recogiendo información, y ambos contactaban con un tercero al que transmitían verbalmente las noticias. Este tercer hombre se las comunicaba por el mismo medio a otro en las cercanías de Girona, iniciándose una cadena de comunicaciones entre individuos situados en Hostalric y Sant Celoni hasta su introducción final en Barcelona. Existía una vía alternativa por si resultaba imposible o difícil el paso de información a la capital consistente en trasladarla de Sant Celoni a Mataró, y desde Mataró, por tierra o mar, a Barcelona. En todo caso el sistema resultaba muy oneroso y siempre a expensas de lograr individuos de absoluta fiabilidad: «Y aunque considero que habrá alguna dificultad en encontrarse sujetos de confianza espero poder superarla, bien que no dejará de ser algo costosa la diligencia»<sup>37</sup>, lo que en ocasiones daba como resultado que el espía, tras haber cobrado parte de su servicio, no ofrecía ninguna noticia de interés o no regresaba. Algunos informantes eran denunciados, quedando desactivados y corriendo sus vidas un peligro cierto. Pere Soler, de Balaguer, fue acusado por otro vecino de acudir a la Conca de Tremp a adquirir noticias para las autoridades borbónicas y temía, con todo fundamento, que los guerrilleros «hallándome por cualquier paraje me prendiesen o matasen»<sup>38</sup>, y en ocasiones eran antiguos austracistas los que actuaban como informantes, «haciéndose botifler por su propia conveniencia»<sup>39</sup>.

El servicio de información contaba con la dificultad añadida de la escasa colaboración de los paisanos. Castelrodrigo se quejaba con amargura de que «las operaciones de los enemigos tienen en este País todo el favor de sus naturales»<sup>40</sup>. No obstante se podían encontrar colaboradores activos y eficaces, como Josep Viladomar y Foix, quien el duque de Noailles había designado veguer de Girona en febrero de 1711 y que cumplió con igual función en Barcelona entre 1714 y 1718. Fue recomendado por Castelrodrigo para el corregimiento de Manresa en diciembre de 1719 por sus servicios «en inquirir y sugerirme las noticias más

<sup>37</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Salvador Prats y Matas a Castelrodrigo*, Barcelona 6 de octubre de 1719.

<sup>38</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Pedro Soler a Castelrodrigo*, Balaguer 12 de diciembre de 1719.

<sup>39</sup> ALBAREDA, Joaquim: «L'alçament dels Carrasclets contra Felip V», en R. Arnabat (coord.): *Moviments de protesta i resistència a la fi de l'antic règim*, Barcelona 1997, pp. 63-79.

<sup>40</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Ager 1 de octubre de 1719.

conducentes al Real Servicio, que como práctico en las cosas del País y con el conocimiento de las gentes de él puede conseguir»<sup>41</sup>. No logró el corregimiento de Manresa, aunque la Cámara anunció que lo tendría presente para proponerlo en otro destino<sup>42</sup>, y fue nombrado a finales de 1720 para corregidor de Vilafranca del Penedés, donde fue suspendido del cargo durante ocho meses por defraudación de fondos municipales.

La principal preocupación del marqués de Castelrodrigo era poner en orden la defensa de Cataluña, sobre todo las plazas próximas a la frontera, como Girona, Rosas, Hostalric, Cardona, Berga y La Seu d'Urgell. A primeros de febrero de 1719 el capitán general hizo una evaluación de los oficiales generales que tenían mando en ellas, propuso mejorar su defensa, pues consideraba indispensable «un gobernador que la sepa defender bien, y un buen Estado Mayor que a éste asista y ejecute sus órdenes»<sup>43</sup>, y lanzaba una llamada de atención a la Corte ante la carencia de oficiales de Artillería en el Principado.

En Girona, la principal plaza del norte, era gobernador interino el teniente general Tiberio Carafa, que contaba con el total apoyo de Castelrodrigo, y cuyos destinos se unirían dramáticamente el 15 de septiembre de 1723, cuando ambos murieron ahogados en Madrid en las inundaciones que afectaron a la Corte mientras asistían a una fiesta con motivo del cumpleaños del duque de la Mirándola, en el jardín de la residencia del conde de Oñate<sup>44</sup>. Para Castelrodrigo, Carafa «tiene el mayor celo, desvelo, actividad, vigilancia y salud que se necesita, conoce bien la Plaza, sus naturales y sus contornos», pero las complejidades de la defensa de Girona eran muchas por su dimensión y por sus numerosos castillos<sup>45</sup>. Proponía por ello Castelrodrigo el nombramiento de un segundo comandante con el grado de mariscal de campo de Infantería y con experiencia en sitios, pues consideraba insuficiente que sólo asistiera a Carafa un teniente de rey, si bien el brigadier Antonio Manso, que lo era desde 1715, estaba considerado muy buen oficial, pasando posteriormente a desempeñar un importante papel en Barcelona cuando en septiembre de 1719 fue destinado a cubrir la tenencia de rey de la capital. El nombramiento el 24 de agosto del

<sup>41</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 14 de diciembre de 1719.

<sup>42</sup> A.G.S. *Gracia y Justicia*, lib. 1.564, *Resolución de la Cámara de 14 de marzo de 1720 para la provisión del Corregimiento de Manresa*.

<sup>43</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 189 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Barcelona 4 de febrero de 1719.

<sup>44</sup> *Gaceta de Madrid*, 21 de septiembre de 1723. El cadáver de Castelrodrigo no fue encontrado hasta el día siguiente, arrastrado por la fuerza de las aguas, a tres leguas de la ciudad.

<sup>45</sup> Ambrosio Borsano ya destacó en su *Discurso General de toda la Cataluña...* esta característica de las fortificaciones gerundenses, al mencionar fuera del recinto los fuertes de San Narcís, el Condestable, Fuerte de la Ciudad, Capitol y el Calvario. Vid. ESPINO LÓPEZ, Antonio: «Las fortificaciones catalanas a finales del siglo XVII: la obra de Ambrosio Borsano», en *Arquitectura e Iconografía artística militar en España y América (siglos XV-XVIII)*, Sevilla 1999, pp. 93-113.

barón de Huart<sup>46</sup> como nuevo gobernador disgustó a Castelrodrigo, que lo consideró perjudicial al Real servicio: «para nada es menos a propósito el Barón que para gobernador de aquella Plaza, cuya defensa a buen seguro no podré permitir corra a su cargo sin una especial orden del Rey por la ninguna confianza que tengo de su conducta»<sup>47</sup>. Durante la estancia de Castelrodrigo en Girona, con motivo de dirigir la defensa de l'Empordà, fue testigo del comportamiento de Huart, al que denunció ante el Secretario de Guerra enumerando las «infinitas violencias y tropelías que diariamente ha cometido así contra los vecinos de esta Plaza y corregimiento, como contra los oficiales y soldados de su guarnición», añadiendo que «es de un natural tan brutal que no hay quien lo aguante», y exigiendo su destitución<sup>48</sup>.

La plaza de Rosas tenía un papel estratégico básico en la defensa de Cataluña, por su proximidad a la frontera y por su carácter marítimo. Era imprescindible que el enemigo la tomase antes de que pudiera proseguir su marcha hacia el sur, por lo que su defensa adquiriría gran valor estratégico. Al igual que en el caso de Girona, en opinión de Castelrodrigo, su gobernador, Antonio Marín Gurrea, debía contar con un segundo comandante, con grado de brigadier de Infantería, como complemento a su tenencia de rey.

La situación de los mandos de Hostalric, cuyo castillo dominaba el camino entre Girona y Barcelona, se consideraba muy deficiente. Su gobernador, el coronel Julián O'Calaghan, nombrado en 1718<sup>49</sup>, «está enfermo, y pocos menos que impedido la mayor parte del año», y el capitán general recomendaba su traslado a otro destino menos comprometido, lo que aconteció en marzo de 1719 cuando fue sustituido por el barón de Itre<sup>50</sup>; el sargento mayor «está inhábil enteramente», y no se contaba con ningún otro oficial, por lo que resultaba imprescindible dotar a la guarnición de un brigadier de Infantería como nuevo gobernador, de un sargento mayor acompañado de dos ayudantes, y en caso de aproximación del enemigo este plantel debía verse reforzado con un coronel reformado de Infantería como teniente de rey.

También la plaza de Cardona necesitaba cambios sustanciales en opinión de Castelrodrigo. Desde marzo de 1717 se ocupaba interinamente de su gobierno el coronel de Caballería Antonio Arduino, siciliano, que sería en noviembre de 1725 corregidor de Tarragona. Debía ser sustituido, como en el caso de Hostalric, por un brigadier de Infantería, un sargento mayor y dos ayudantes, con

<sup>46</sup> GAY ESCODA, Josep María: *El Corregidor a Catalunya*, Madrid 1997, pp. 580-581.

<sup>47</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191. *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 22 de septiembre de 1719.

<sup>48</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191. *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Campo de Girona 11 de noviembre de 1719.

<sup>49</sup> A.G.S. *Guerra Moderna*, leg. 1.852 *Título de Gobernador de Hostalric*, 1718. O'Calaghan había intervenido activamente en el sitio de Barcelona. Vid. CASTELLVI, FRANCISCO: *Op. cit.* vol. IV, pp. 159 y 334.

<sup>50</sup> A.G.S. *Guerra Moderna*, leg. 1.853 *Título de Gobernador de Hostalric*, 9 de marzo de 1719. También en *Gaceta de Madrid*, 9 de marzo de 1719.

la opción de incorporar un coronel de Infantería como teniente de rey en caso de existir riesgo de ataque enemigo.

Más duro era con el comandante de Berga, al que no citaba por su nombre, que Castelrodrigo consideraba una completa nulidad e incapaz de mandar un puesto de aquella importancia. Debía ser sustituido por un coronel de Infantería o, en su defecto, por un teniente coronel del mismo cuerpo, si bien lo sería en junio por el coronel de Dragones Cornelio Odriscol<sup>51</sup>.

La importancia de La Seu d'Urgell por su proximidad a la frontera, y la inminencia de sufrir un ataque una vez que los franceses entraran en La Cerdanya española, aconsejaba el nombramiento de un brigadier familiarizado con los Pirineos en sustitución del teniente coronel Fernando Araciél<sup>52</sup>. El conocimiento de los pasos y puertos pirenaicos podía resultar de gran utilidad para impedir el avance enemigo, «haciendo la guerra en aquellos parajes con poca gente muy útilmente».

La necesidad de incorporar oficiales generales con experiencia que vinieran a suplir a quienes se encontraban en las campañas de Cerdeña y Sicilia, también fue evaluada por Madrid<sup>53</sup>. Los mariscales de campo vizconde del Puerto<sup>54</sup>, marqués Dragonetti, José Chaves Ossorio, Antonio del Valle, Francisco Fernández Rivadeo y Luis Fernández de Córdova recibieron orden de pasar a Cataluña. Salvo Córdova, todos eran gobernadores, y su marcha al Principado no supuso cambio alguno, pues siguieron reteniendo sus gobiernos militares. El vizconde del Puerto se hallaba en Cerdeña; Dragonetti, un napolitano que había ingresado en el ejército en 1679, era desde 1715 corregidor de Ciudad Rodrigo<sup>55</sup>; Chaves lo era de Alicante también desde 1715, si bien no tomó posesión hasta el 25 de mayo de 1716 por encontrarse con el ejército de ocupación en Cataluña<sup>56</sup>; del Valle lo era de Valencia desde 1717; y Francisco Fernández Rivadeo lo era de Ceuta desde 1715. Se pedía desde la Corte a Castelrodrigo que propusiera posibles cambios en gobiernos más sensibles, es decir, Girona, Rosas, Hostalric, Cardona, Castellciutat, y Castell-llleó en el Vall d'Arán «de modo que en el celo, capacidad y experiencias de los gobernadores que se establecieren se asegure la mayor defensa de las Plazas y vigilancia en la

<sup>51</sup> A. G. S. *Guerra Moderna*, Leg. 1. 853 *Título de Gobernador de Berga a Cornelio Odriscol*, 24 de junio de 1719.

<sup>52</sup> «El motivo de separarle del Gobierno de Castellciutat fue por considerarse preciso allí otro oficial de mayor grado y carácter, y que tuviese conocimiento de aquel País y de los puertos y pasos que se debían ocupar para impedir las entradas a los franceses y hacerles la guerra con utilidad y poca gente», en A.G.S. *Guerra Moderna*, leg. 1.854 *Francisco Pío de Saboya y Moura al Marqués de Tolosa*, Barcelona 24 de febrero de 1720.

<sup>53</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 189 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 4 de febrero de 1719.

<sup>54</sup> Alvaro Navia y Osorio, Vizconde del Puerto y Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

<sup>55</sup> *Gaceta Madrid*, 26 de febrero de 1715.

<sup>56</sup> GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: «Los corregidores de Alicante. Perfil sociológico y profesional de una élite militar», en *Revista de Historia Moderna* (Alicante) 6-7 (1986-87) pp. 67-85.

frontera». Quedaban excluidos expresamente de toda posibilidad de cambio los gobiernos militares de Lleida, y Barcelona y su Ciudadela, por encontrarse sus titulares en la campaña de Sicilia<sup>57</sup>.

Castelrodrigo propuso a mediados de febrero, siguiendo su criterio de situar oficiales generales de reconocida competencia en distintas plazas, designar como comandantes generales, aunque no como gobernadores, de Lleida, Manresa y Tarragona a los tenientes generales Diego Alarcón, Domingo Recco y Diego Istúriz, aunque sugería la necesidad de designar a otros dos tenientes generales para Vic y Barcelona. También se debía fortalecer el mando de Castell-Ileó, incorporando junto al gobernador un coronel experimentado pues el gobernador lo era como premio a su fidelidad borbónica, los padecimientos sufridos por su familia durante la Guerra de Sucesión, en la que su padre había sido muerto por los austracistas, y no poseía «aquella experiencia militar que necesita»<sup>58</sup>; consideraba dudosa la llegada a tiempo de los mariscales de campo vizconde del Puerto, Chaves y Rivadeo, y ponía en duda la capacidad militar de Dragoinetti quien «por impedido no pasó a Cerdeña», contar con una familia de nueve hijos y tener ya una edad propecta, pues había ingresado en el ejército en 1679<sup>59</sup>. Según el capitán general «apenas podía tenerse en pie», y creía que su presencia en Cataluña no aportaría beneficio alguno. También mostraba alguna reticencia sobre Luis Fernández de Córdoba, aunque no lo conocía, por su condición de oficial de Caballería y no de Infantería, y de Antonio del Valle, al que consideraba muy apegado a Valencia<sup>60</sup> y también de mucha edad, con enfermedades oculares<sup>61</sup>, si bien lo consideraba apropiado para comandante general de Barcelona cuando Castelrodrigo tuviera que abandonar la ciudad para dirigir las tropas en campaña.

La ausencia de algunos gobernadores dio motivo a roces entre los comandantes generales designados y los tenientes de rey de las mismas plazas. Así sucedió en Lleida y Tarragona donde sus respectivos tenientes de rey se mostraron reticentes a obedecer a Diego de Alarcón y a Diego García de Istúriz, y

<sup>57</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 189 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 4 de febrero de 1719.

<sup>58</sup> Se trataba del Barón de Les, natural del Valle de Arán, en Juan MERCADER: *El Valle de Arán, La Nueva Planta y la invasión anglo-francesa de 1719*, Zaragoza 1952.

<sup>59</sup> El obispo de Salamanca coincidía con Castelrodrigo en sus informes al Secretario del Despacho de Guerra: «se me ha asegurado que en cuanto está de su parte ha procurado el más exacto cumplimiento, pero que hallándose ya con muy crecida edad, y por eso con menos fuerzas que aquellas de que necesita su empleo, fía mucha parte de él al alcalde mayor, quien resuelve las dependencias con alguna intervención de la marquesa, cuya circunstancia no deja de desagradar a los interesados», en A.G.S. *Guerra Moderna*, leg. 1.855 *Silvestre García Escalona, obispo de Salamanca, a Fernández Durán*. Salamanca 11 de diciembre de 1720.

<sup>60</sup> «tengo entendido que está tan prendado del País a donde ha once años que está establecido que hará mérito muy particular si la obediencia le obligase a salir de él», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 189 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Barcelona 11 de febrero de 1719.

<sup>61</sup> *Ibid*: «impertinente fluxión de ojos de que adolece».

pretendieron dar pasaportes por su cuenta. Castelrodrigo, que ya se encontraba a la sazón en la frontera vasco-navarra para contribuir a la defensa de Fuenterrabía y San Sebastián<sup>62</sup>, tuvo que intervenir para imponer su autoridad, advirtiéndole a los tenientes de rey que sus actitudes eran «muy perjudiciales al Real servicio y merecen desaprobación»<sup>63</sup>.

Las noticias que desde la segunda mitad de enero corrían sobre la concentración de tropas en Bayona y San Juan de Luz, y que anunciaban un ataque francés por Guipúzcoa, planteó la posibilidad de enviar tropas desde Cataluña a la frontera vasco-francesa, ante la debilidad militar española en aquella zona. La alarma del marqués de Castelrodrigo aumentó porque detraer soldados del Principado enflaquecería la autoridad borbónica en Cataluña, atendido «el genio de sus naturales». Además, las guarniciones de las plazas catalanas dejaban mucho de desear en cuanto a instrucción, coordinación y disciplina, responsabilidad de los gobernadores y comandantes. Faltaba uniformidad en el servicio a causa de seguir cada comandante su particular criterio. Castelrodrigo elaboró unas Instrucciones para paliar ese problema, Instrucciones que remitió a Madrid para que pudieran servir como borrador a unas futuras Ordenanzas<sup>64</sup>.

Tal y como temía Castelrodrigo la marcha de tropas desde Cataluña a Navarra<sup>65</sup> en los primeros días de mayo hizo más compleja la defensa del Principado, y aconsejó la concentración de las existentes en las plazas más expuestas a un posible ataque: Rosas, Girona y Barcelona. En ellas debía quedar el grueso de la infantería.

#### SEDICIOSOS Y GENTE MALIGNA: LOS INICIOS DE LA GUERRILLA

La guerrilla, que no había desaparecido totalmente desde el fin del conflicto sucesorio, reinició con fuerza sus actividades. Desde la primavera de 1719 las ejecuciones ejemplarizantes de los llamados sediciosos se hicieron habituales, y por motivos en ocasiones poco importantes. En la Conca de Tremp fue detenido un tal Andreu Lobo, considerado por las autoridades borbónicas «uno de los que en toda Cataluña ha cometido más crímenes». Lo que le llevó a la horca fue, sin embargo, haberle encontrado en su casa un molde para fabricar balas de escopeta y una bolsa para guardar municiones, además de ser acusado de

<sup>62</sup> TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio: *San Sebastián 1719. Asedio del Duque de Berwick*, San Sebastián 2003, en realidad una edición del manuscrito *Apología de Guipúzcoa*, de Antonio de Idiáquez.

<sup>63</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 190 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Lisasoain 22 de julio de 1719.

<sup>64</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 189 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Barcelona 18 de febrero de 1719. A Castelrodrigo se le animó para que perfeccionase su Instrucción teniendo presente los tomos de las Ordenanzas de Francia elaboradas durante el reinado de Luis XIV.

<sup>65</sup> Berwick planeaba tomar Pamplona y abrir más fácilmente el camino de Madrid al ejército francés, en *Mémoires... Op. cit.* vol. II, p. 298.



compinche de Llorenç Carrera, ejecutado en Balaguer y cuya cabeza se hallaba expuesta en la principal plaza de la localidad. Lobo corrió la misma suerte<sup>66</sup>.

También se llevaron a cabo detenciones de personas de reconocido ascendiente entre los austracistas, como la viuda de Josep Moragues, el general que durante el sitio de Barcelona intentó reducir la presión borbónica mediante incursiones guerrilleras<sup>67</sup> y que, tras ser hecho preso en Calella en 1715, fue ejecutado con gran crueldad la tarde del 27 de marzo de 1715<sup>68</sup>. Magdalena Moragues, junto a su hermano Jacint Giralt, con el que vivía en su pueblo natal de Sort, fue obligada a trasladarse a Lleida para vivir bajo la custodia de su teniente de rey José Lucio, pero el 4 de septiembre de 1719, aprovechando ambos hermanos la salida de una multitud para presenciar en las afueras de la ciudad el ahorcamiento de un sedicioso, lograron escapar<sup>69</sup>. Esta práctica de tomar represalia sobre los familiares de destacados rebeldes también se llevó a cabo con el guerrillero Carrasclat, que tenía cuatro miembros de su familia —Joan Folch y Josep, Pere y Marc Barceló— presos en Barcelona bajo la consideración de reos de Estado «como represalia para contener o moderar los excesos de Carrasco»<sup>70</sup>, e incluso se efectuó con gentes relacionadas indirectamente con el cabecilla guerrillero. En diciembre de 1719 fueron conducidos a Barcelona desde Tarragona 36 presos a los que se acusaba de colaborar con Carrasclat o ser familiares suyos. Sólo cuatro fueron condenados, dos de ellos a la horca, pero los 32 restantes fueron eximidos de delito por la Audiencia porque «no se les descubrió más causa para la detención que en una ser parientes muy cercanos del nombrado Carrasco, y otros sus familiares y amigos, de los cuales los comandantes militares y justicias del Campo de Tarragona procuraron asegurarse, o ya por sospecharse de ellos, o por quitarle al Carrasco lo que les parecía ser medios para su manutención y contenerle en sus delitos con las represalias de personas tan propingüas con que poder amenazarle en el caso de algún grave insulto». La Sala del Crimen consideraba que faltaba materia para una sentencia condenatoria y recomendaba que se tomaran con los 32 detenidos decisiones gubernativas por el Real Acuerdo<sup>71</sup>.

<sup>66</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Juan Manuel de la Chica a Castelrodrigo*, Barcelona 2 de mayo de 1719.

<sup>67</sup> TORRAS I RIBÉ, Josep Maria: *La guerra de Successió i els setges de Barcelona (1697-1714)*, Barcelona 1999, p. 375.

<sup>68</sup> GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: «El primer Capitán General de Cataluña...», en *Op. cit.*, pp. 401-420.

<sup>69</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *José Lucio y Mejía a Castelrodrigo*, Lleida 7 de septiembre de 1719. El 17 de enero de 1720 la Audiencia de Barcelona propuso que el Auditor de Guerra Francisco Comas procediese al cobro de las fianzas a los fiadores y al secuestro de los bienes de los huidos, cfr. A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Audiencia de Cataluña a Castelrodrigo*, Barcelona 17 de enero de 1720.

<sup>70</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Audiencia de Cataluña a Castelrodrigo*, Barcelona 30 de octubre de 1719.

<sup>71</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Sala del Crimen de la Audiencia de Cataluña a Castelrodrigo*, Barcelona 1 de enero de 1720.

Sin duda era Pere Joan Barceló, conocido por Carraslet, el más famoso de los cabecillas guerrilleros, y el que alcanzó un predicamento cercano al mito, incluso entre algunos felipistas, quienes lo veían con los atributos propios de un oficial general. El comandante de Miravet, en la comarca del Baix Ebre, lo describió de esta manera en carta al corregidor de Tortosa, el coronel Juan Antonio Pando y Patiño: «el anda muy bien montado, vestido a veces de grana, y otras azul con la capa azul, perucha castaña con bolsa, un espadín de plata siempre, que le fue regalado en Reus, y un guardasable bajo la silla del caballo»<sup>72</sup>. No obstante, eran mayoría quienes lo consideraban un facineroso, ladrón y asesino, incluso entre la alta oficialidad francesa, como Bonás que lo calificó de «assassin et voleur» y el propio Berwick que tenía de él una opinión similar: «Carrasquet est un brigand et un assassin qui ne cherche point à combattre mais seulement à tuer et piller les paisans»<sup>73</sup>.

Desde marzo de 1719 la guerrilla de Carraslet venía actuando en las montañas del Priorato y próximas al Camp de Tarragona, fracasando los intentos de desactivarla utilizando voluntarios de la fidelísima ciudad de Cervera bajo el mando de su regidor Gaspar Mir, que tenía experiencia militar por haber combatido en el bando borbónico durante el conflicto sucesorio como sargento en el Regimiento de Naturales de Cervera formado en marzo de 1712<sup>74</sup>.

Las correrías de Carraslet en el Camp de Tarragona con al menos 150 hombres obligaron a tomar medidas para reforzar aquella ciudad. Fueron enviadas cuatro Compañías del Regimiento de Barcelona y 200 infantes veteranos. Las tropas catalanas debían operar en campo abierto para proceder a la detención de sediciosos, mientras que las tropas veteranas debían quedar en Tarragona para disuadir de un levantamiento a sus habitantes austracistas, porque «sí se puede temer mucho un atentado de los vecinos, no sólo en Tarragona, sino en todas las demás plazas retiradas de la frontera cuando las ven faltas de gente para su custodia»<sup>75</sup>.

<sup>72</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Comandante de Miravet a Juan Antonio Pando y Patiño*, Miravete, 25 de noviembre de 1719.

<sup>73</sup> ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim: «Represión y disidencia en la Cataluña borbónica», en MESTRE, A. y GIMÉNEZ, E.: *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Alicante 1997, pp. 543-555. Las citas en p. 553.

<sup>74</sup> TELLO, Enric: *Visca el Rei i les calces d'estopa! Reialistes i botiflers a la Cervera set-centista*, Barcelona 1990, p. 35. Los gastos fueron adelantados por el ayuntamiento de Cervera, que reclamaba al Capitán General mediados de diciembre el abono de esas cantidades, vid. A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Regidores de Cervera a Castelrodrigo*, 12 de noviembre de 1719.

<sup>75</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 190 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Lleida 2 de junio de 1719.

## LA INVASION DE CATALUÑA

La noche del 25 al 26 de mayo fue sitiado por los franceses el castillo de Castell-lleó, y a fines de ese mismo mes estaban ya en su poder las entradas al Vall d'Arán, aunque sólo operaban 5.000 infantes y 1.000 caballos al no haber llegado la artillería por el mal estado de los caminos<sup>76</sup>. Cuando a finales de julio el Secretario del Despacho de Guerra Fernández Durán propuso que el Regimiento de Dragones de Ribagorza se incorporara al ejército de Castelrodrigo en la frontera vasco-navarra, éste lo desaconsejó pues en Cataluña «no dejará de hacer gran falta, al paso que no le tengo por necesario en este Ejército»<sup>77</sup>, y Antonio del Valle procuró diferir en lo posible su marcha con subterfugios, como su división en diversos destacamentos, lo que dificultaba su reagrupamiento<sup>78</sup>. Para entonces Castelrodrigo, todavía fuera del Principado, se hallaba muy preocupado por el estado de Cataluña, y molesto por lo que creía incompetencia de Antonio del Valle y Caetano de Aragón, sus sustitutos en el gobierno político y militar<sup>79</sup>. En sus Instrucciones había indicado que debía quedar impracticable el camino carretero que unía Castellciutat y Barcelona, pues en caso de poder transitar artillería por él Barcelona se encontraría en peligro, ya que podrían llegar los franceses hasta la capital sin entrar por l'Empordà y dejando cortadas las plazas de Girona, Rosas y Hostalric. Nada de ello se había hecho, como tampoco la destrucción de los puentes de Organyà sobre el Segre, en el Alt Urgell, para dificultar la entrada de los franceses en la Conca del Tremp. «Parece que nada de lo que en ella [la Instrucción] quedó encargado se ha puesto en ejecución»<sup>80</sup>, se quejaba con amargura Castelrodrigo.

Durante el verano los preparativos para una invasión de territorio catalán eran conocidos. A primeros de agosto Castelrodrigo tenía el convencimiento que el grueso del ataque francés no se haría por Navarra sino por el Pirineo catalán<sup>81</sup>. Los espías informaban de la concentración de tropas y pertrechos en

<sup>76</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 190 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Lleida 2 de junio de 1719.

<sup>77</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 190 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Puente la Reina 28 de julio de 1719.

<sup>78</sup> Valle se quejaba de la escasez de tropas en el Principado, «y hallarse por esta causa dividido dicho Regimiento en diferentes destacamentos, habiéndose hecho uno de más de 100 Dragones de él últimamente para ir con otro de Infantería a desalojar 200 rebeldes que se apoderaron de la villa y castillo de Ager, y hasta ahora no he tenido noticia alguna de que lo hayan conseguido», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrigo*, Barcelona 29 de agosto de 1719.

<sup>79</sup> El profesor Mercader ya destacó la excepcionalidad de este desdoblamiento, que no volvería a producirse a lo largo del siglo XVIII, vid. MERCADER I RIBA, Joan: *Els Capitans...*, p. 74-75.

<sup>80</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrigo*, Barcelona 29 de agosto de 1719.

<sup>81</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Sangüesa 3 de agosto de 1719.

el Rosellón con el propósito de poner sitio a Rosas<sup>82</sup> y ocupar La Cerdanya<sup>83</sup>, donde el marqués de Bonás había reunido 7.000 hombres y 1.200 caballos, además de artillería, para el sitio de Castellciutat<sup>84</sup>. Muchas incursiones francesas se efectuaban utilizando destacamentos de Fusileros con composición mixta, con mandos franceses y grueso de tropa catalana. A mediados de agosto el Regimiento de Dragones de Isidro Po de Jafre interceptó un contingente de Fusileros de Francia de 175 hombres en La Llacuna. Su comandante y 18 cabos eran franceses, pero el resto eran todos catalanes. Trasladados a Barcelona fueron encarcelados en la Ciudadela y en las Atarazanas, pero pronto fueron trasladados por mar a los castillos de Peñíscola y Alicante por considerar que su presencia en la ciudad constituía un peligro<sup>85</sup>.

La situación defensiva de algunas plazas estratégicas era muy deficiente por las muchas desertiones que se producían. En Hostalric su gobernador, el barón de Itre, se quejaba que los desertores habían diezmado hasta tal punto la guarnición «que ya no me queda gente para proveer tan solamente las centinelas», y no tenía duda alguna de que la plaza se perdería ante el primer embate del ejército francés<sup>86</sup> por falta de hombres, pese a que las obras de fortificación exterior se encontraban en un estado aceptable<sup>87</sup>.

El primer revés militar importante fue la ocupación de la Conca de Tremp, tras la toma de Puigcerdá. El brigadier Mateo Cron, comandante de la Conca, de origen irlandés, fue hecho prisionero y llevado a Montlluís, en la vertiente francesa de los Pirineos. El control de la ribera del Segre dejaba en una situación indefendible Castellciutat y La Seu d'Urgell. El brigadier José Ibáñez Cuevas, gobernador militar de ambas poblaciones, en una de sus últimas comunicaciones antes de quedar sitiado, informaba el 22 de agosto que las primeras tropas enemigas se encontraban ya en Organyá, a sólo tres leguas de las fortificaciones de Castellciutat, y que los sediciosos eran muy numerosos y activos: «yo veo tan encendido el fuego de la sedición que pide breve remedio, por lo que la antigua experiencia nos ha manifestado no ser estos naturales capaces de caer en la cuenta de sus detestables errores»<sup>88</sup>. A mediados de septiembre el

<sup>82</sup> «Corre muy válido y se aguardan en el Rosellón para últimos del que viene 15.000 hombres, incluso 3.000 caballos, y que éstos son destinados para hacer el sitio de Rosas», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias dadas por el confidente*, 22 de agosto de 1719.

<sup>83</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias del confidente*, Figueras 1 de agosto de 1719.

<sup>84</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias del confidente*, Figueras, 9 de agosto de 1719.

<sup>85</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrigo*, Barcelona 12 de agosto de 1719.

<sup>86</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Barón de Itre al Barón de Huart*, Hostalric 17 de agosto de 1719.

<sup>87</sup> El Gobernador de Girona, el Teniente General Barón de Huart, lo socorrió con 50 hombres de Infantería de su propia guarnición. Vid. A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, 191 *Barón de Huart a Fernández Durán*, Girona 18 de agosto de 1719.

<sup>88</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *José Ibáñez Cuevas a Castelrodrigo*, Castellciutat 22 de agosto de 1719.

duque de Berwick se encontraba en Montlluís<sup>89</sup>, las tropas francesas ya ocupaban todos los pasos de los Pirineos desde la frontera de Aragón hasta Olot, habiendo situando 500 Fusileros y 50 caballos en la Conca de Tremp, tomado Ripoll, Camprodón, Puigcerdá y La Seu d'Urgell con 6.000 hombres, y se tenían noticias de preparativos en Colliure para asediar Rosas o Barcelona<sup>90</sup>. Las comunicaciones eran difíciles por el gran número de partidas guerrilleras que actuaban por doquier «de modo que sin gruesas escoltas no se puede ir a ninguna parte»<sup>91</sup>.

### LAS ESCUADRAS DE PAISANOS ARMADOS, ANTÍDOTO CONTRA LA GUERRILLA

La implicación de los catalanes en la defensa de los pueblos y caminos frente a lo que se calificaba de ladrones, gente inquieta y enemiga del sosiego, se concretó con la redacción de unas reglas a observar por las Escuadras que se habían establecido en diversos lugares de Cataluña por Castelrodrigo y que fueron impresas el 8 de junio de 1719<sup>92</sup>. Se especificaba la retribución de sus componentes, el armamento y su funcionamiento. El salario y el costo de las raciones de los alistados se debían detraer de la contribución de la localidad al Catastro; el armamento, consistente en una escopeta para cada alistado, dos pistolas para el jefe y una para su subalterno, y la pólvora y munición, debía estar depositado en una casa-almacén; el funcionamiento venía dado por las órdenes que recibiera del capitán general y la Audiencia, aunque estaban estrechamente vinculadas al corregidor respectivo, a cuyas órdenes directas debían permanecer. Sus misiones eran, ante todo, evitar las acciones de los sediciosos y perseguirlos, además de proteger a los convoyes que transitaran por la localidad y sus alrededores. En estos casos se establecía el funcionamiento de cuerpos volantes a las órdenes del corregidor, o del batlle, como el de Centelles cuyos habitantes ayudaban a escoltar los convoyes que se dirigían a Manresa o a Vic con tanta frecuencia que, según el batlle, estaba «la gente reventada de tanto escoltar convoyes»<sup>93</sup>. Consi-

<sup>89</sup> *Mémoires... Op. cit.*, vol. II, p. 315.

<sup>90</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Francisco Comta a Antonio del Valle*, Girona 13 de septiembre de 1719.

<sup>91</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Lleida 14 de septiembre de 1719. El desvío de tropas hacia tareas de protección de las líneas de comunicación ha sido tradicionalmente uno de los principales objetos de la acción guerrillera. En el verano de 1811 el ejército napoleónico en España tuvo que emplear 70.000 soldados en esas tareas, Cfr. TONE, John L.: *La guerrilla española y la derrota de Napoleón*, Madrid 1999, pp. 18-19.

<sup>92</sup> *Reglas que deberán observar las Escuadras que se establecen en varios lugares del Principado de Cataluña, con aprobación de S.M. (que Dios guarde) para que puedan estar defendidos los pueblos y caminos públicos de los insultos de ladrones, y de gente inquieta y enemiga del sosiego que tanto importa a todos y a cada uno*, Barcelona 1719.

<sup>93</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Juan Febrer, Batlle de Centelles, a Castelrodrigo*, Centelles 14 de septiembre de 1719.

derados sus componentes como fuerza paramilitar se les aplicó la misma Ordenanza vigente para los Fusileros de Montaña, que castigaba como desertión juzgada por Consejo de Guerra cualquier abandono del servicio sin licencia del responsable de la Escuadra. Se instituyeron dos inspectores para que efectuaran revistas a las Escuadras, nombrados por Castelrodrigo: Francesc Anglasell, que tenía bajo su responsabilidad las Escuadras existentes en los corregimientos de Barcelona, Mataró, Manresa, Vic y Girona; y Jacint Gomar para los corregimientos de Vilafranca, Tarragona, Tortosa, Cervera y Lleida. Ambos eran dos conspicuos felipistas catalanes. El gerundense Anglasell y Cortada había sido nombrado veguer por Berwick cuando fue creada la Real Junta de Gobierno y Justicia del Principado, aunque cesó por discrepancias con Tiberio Carafa cuando éste fue designado corregidor de Girona, pasando a servir como voluntario en el Regimiento de Dragones del coronel Bernardino de Marimón durante el sitio de Barcelona<sup>94</sup>. Jacint Gomar, fue designado veguer de Tárrega cuando fue creada la Real Junta de Gobierno<sup>95</sup>.

La Audiencia, a fines de junio de 1719, consideró que las autoridades municipales catalanas no colaboraban eficazmente con las Escuadras establecidas pues no informaban del tránsito por sus términos municipales de gente sospechosa. Una carta circular de la Audiencia de 26 de junio a las justicias del Principado reiteraba su obligación —«un encargo que se cree conducente a la quietud pública»— de informar a las Escuadras de cualquier movimiento de gentes extrañas por el municipio<sup>96</sup>.

Las acciones de los guerrilleros se hicieron más frecuentes y arriesgadas desde mediados de julio. Habían realizado incursiones en Camprodón, Ripoll, Olot, San Feliu de Pallarols y Amer, y en la comarca de Osona se movían con libertad porque la guarnición de Vic sólo contaba a finales de julio con 90 hombres, de los que 40 eran de caballería. El 18 de ese mes un numeroso contingente de hombres entraron en Sallent, donde hicieron preso al jefe de su Escuadra, Antoni Gipell, y se apoderaron de todo el armamento. Eran 500 fusileros y 25 a caballo, y se dirigían a tomar Castelvell, camino de Barcelona y a una hora de Monistrol de Monserrat. Se apropiaron de las armas almacenadas de diversas Escuadras, lo que abrió el debate sobre la conveniencia de depositar el armamento exclusivamente en ciudades bien defendidas por tropas regulares. Esa era la opinión del teniente general Domingo Recco, comandante general de Manresa: «De aquí inferirá V.E. si están o no expuestas manifiestamente las armas de las Escuadras, no teniendo más duración que la que los enemigos quisieren, y creeré sin duda que V.E., con este desengaño, haga retirar respectivamente a las plazas más inmediatas las armas de todas las Escuadras que se

<sup>94</sup> MERCADER RIBA, Joan: *Op. cit.*, p. 315 y 400.

<sup>95</sup> MERCADER RIBA, Joan: *Op. cit.*, p. 79.

<sup>96</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento leg.* 199 *Carta Circular de la Real Audiencia de Cataluña a las Justicias del Principado de Cataluña*, Barcelona 26 de junio de 1719.

han plantado, por lo mucho que importa su seguridad al Real Servicio<sup>97</sup>. La opinión de Recco fue trasladada por Valle a la Audiencia. En su respuesta el tribunal defendió la viabilidad de las Escuadras y su utilidad para combatir a la delincuencia: «No se ha reconocido hasta ahora en las Escuadras vicio alguno que persuada a la extinción de ellas porque no se han desunido entre sí mismos perniciosamente los alistados, ni han conspirado contra la confianza que se ha hecho de ellos, ni se sabe que aún uno sólo haya huido de el servicio, ni se tiene en fin noticia de haber faltado a las demás obligaciones de su incumbencia con que dentro de aquella línea gubernativa que ideó propuso y estableció las Escuadras, no encuentra la Real Audiencia nuevos motivos para desvanecerlas»<sup>98</sup>. En opinión del Tribunal, el incidente de Sallent no debía servir de pretexto a los militares y a la Intendencia para acabar con una experiencia que la Audiencia consideraba muy positiva. Desarmar las poblaciones era abandonar el País a las correrías de los delincuentes y exponer a más de dos mil pueblos a enfrentarse desarmados a la guerrilla, con pocas posibilidades de recibir socorro de las tropas regulares acantonadas en las plazas a resguardo de sus fortificaciones. El 23 de julio una cuadrilla de 12 hombres entró en Castellón de Ampurias, cerca de Rosas, y robó dinero y objetos de valor del párroco. Cuando los regidores acudieron a socorrerle fueron recibidos a tiros, y al no poseer armas tuvieron que refugiarse en sus casas<sup>99</sup>.

Las mayores críticas a las Escuadras procedían del intendente Rodrigo Caballero<sup>100</sup>, que servía de cauce a numerosas quejas expresadas por los militares. El 28 de julio, el responsable de la Intendencia informaba a Antonio del Valle que muchos comandantes generales le habían escrito denunciando que las Escuadras sólo servían para consumir los recursos de la Real Hacienda, y citaba expresamente la remitida por el teniente general barón de Huart, corregidor de Girona, quien afirmaba que las Escuadras «sólo sirven para entregar y aumentar a los enemigos las armas y municiones»<sup>101</sup>, y esa era también la opinión del propio intendente, quien se quejaba que se negaban a escoltar convoyes<sup>102</sup>, y abogaba firmemente por su disolución, en clara oposición a los criterios defendidos por la Audiencia que, no obstante, tuvo que aceptar que se recogieran las

<sup>97</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Domingo Recco a Antonio del Valle*, Manresa 19 de julio de 1719.

<sup>98</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Real Audiencia de Cataluña a Antonio del Valle*, Barcelona 22 de julio de 1719.

<sup>99</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias del País*, 29 de julio de 1719.

<sup>100</sup> Sobre el Intendente Caballero y su mandato en Cataluña (1717-1720), vid. ESCARTÍN, Eduard: *La Intendencia de Cataluña en el siglo XVIII*, Barcelona 1995, pp. 343-347.

<sup>101</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Rodrigo Caballero a Antonio del Valle*, Barcelona 28 de julio de 1719.

<sup>102</sup> Denunciaba el Intendente que ningún hombre de la Escuadra de Martorell había querido participar para escoltar un convoy con destino a los hombres del Coronel Isidro Po de Jafre en La Llacuna, en la Sierra de Puigfred.

armas en lugares seguros<sup>103</sup> ante el auge que tomaban las partidas guerrilleras, alentadas por la invasión de territorio catalán por tropas regulares francesas. El 4 de agosto Antonio del Valle se reunió en su residencia con el regente de la Audiencia, Cristóbal del Corral, y los oidores más antiguos de cada una de las tres Salas, Josep Alós, Leonardo Gutiérrez y Alonso de Uría. Posteriormente se sumaron a la reunión el intendente Rodrigo Caballero y el teniente general Esteban Bellet de Samsó<sup>104</sup>. El motivo de la reunión, tomada a iniciativa de Antonio del Valle, era informar de «la inquietud en que se hallaba esta Provincia causada por los sediciosos y gente maligna, que armada, divagaba por ella con el fomento que tomaban de la invasión de franceses y de la multitud de sus Fusileros de Montaña que se habían internado en el País»<sup>105</sup>. Una de las propuestas que se discutieron por los reunidos, sentados en círculo a sugerencia del anfitrión, fue reforzar y aumentar las Escuadras en las villas cerradas, tomando como modelo la de Valls. El refuerzo serían algunas pocas tropas regulares que, junto a los miembros de la Escuadra, debían perseguir a las cuadrillas de ladrones y sediciosos cuando éstas no fueran muy numerosas, pues en tal caso sería indispensable contar con destacamentos procedentes de plazas próximas. No parecía que Barcelona corriera peligro de quedar sitiada, pero se comentó esa posibilidad para «tener prevenido o previsto para el caso que fuese necesario», vigilando de momento los abastos e incrementando las rondas.

No obstante, las acciones guerrilleras se efectuaban a menos de tres horas de camino de Barcelona. A mediados de agosto las localidades de Molins de Rei y Sant Vicent dels Horts sufrieron una incursión nocturna y los atacantes lograron apoderarse de buena parte del armamento de sus Escuadras<sup>106</sup>, lo que para Valle era una prueba más de que las Escuadras constituían más un problema que una solución, pues servían para armar a los sediciosos al recoger «casi todas las armas que habían dado a los pueblos»<sup>107</sup>.

Otras acciones se realizaban con el propósito de atemorizar a los borbónicos y obligarles a abandonar sus localidades de origen y que pasaran a las plazas defendidas por guarnición de tropas regulares. Eran incursiones selectivas, co-

<sup>103</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Real Audiencia de Cataluña a Antonio del Valle*, Barcelona 11 de agosto de 1719.

<sup>104</sup> Esteban Bellet había servido como Capitán de Dragones en el Tercio de la *Generalitat* en las campañas de la década de los noventa del siglo XVII. Era militar desde 1682 y llegó a Consejero de Guerra en junio de 1724 tras ocupar desde 1721 la Comandancia de Tarragona y el Gobierno militar de Valencia. Vid. ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Catalunya durante el Reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Bellaterra 1999. p. 256, y ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *Consejo y Consejeros de Guerra en el siglo XVIII*, Granada 1996, pp. 175-176.

<sup>105</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Relación por escrito dada a la Real Audiencia del Regente y Ministros Antiquiores de las tres Salas de la conferencia que se tuvo en Casa de D. Antonio del Valle en virtud del papel de éste de fecha de 4 de agosto de 1719*.

<sup>106</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias del País*, 15 de agosto de 1719.

<sup>107</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrijo*, Barcelona 8 de septiembre de 1719.



mo las que sufrieron el batlle de Verdú, cerca de Tárrega, que fue asesinado, y dos paisanos de Reus, muertos por considerarlos borbónicos<sup>108</sup>, o la que afectó a Calaf a mediados de agosto donde fueron saqueadas únicamente las cinco casas de los «bien afectos a S.M. que había en ella (...) siendo el designio de la canalla acabar con los pocos buenos vasallos de S.M., quienes para librarse de sus manos se van retirando a las plazas»<sup>109</sup>. En noviembre se conoció una gran inquietud en la comarca de Osona, cuando las poblaciones de Castelltersol, Sant Llorenç Savall, Tona y Sant Feliu de Codinas se vieron amenazadas por partidas que fueron consideradas por los batlles como integradas por simples ladrones, sin que la caballería de Luis Fernández de Córdoba les diera alcance. Sus lugares de procedencia denota que posiblemente se tratara de guerrilleros, pues se citaban poblaciones del Macizo de Montserrat, como Collbató<sup>110</sup>, Olesa de Monsterrat o Vacarisses, lugares que frecuentemente servían como base de acciones guerrilleras. El 28 de noviembre un grupo de veintiún individuos llegaron al amanecer a la casa de Miquel Guirabau y Pujadas, batlle de Castelltersol, y pidieron entrar para calentarse. El batlle preguntó a quien servían, y el que encabezaba la partida, un mozo de Olesa de Montserrat, le respondió «que servía al demonio», con lo que comenzaron los disparos. Es significativo que el ataque se dirigiera contra la casa del batlle, objetivo habitual de las partidas guerrilleras, pues las acciones respondían a un similar esquema que encontramos descrito con frecuencia: «pues ellos se han juntado por todas partes y delante de las mismas casas que habían de matar los dichos bailes y acabar todas sus familias por ser traidores a Dios y al Rey y a la Patria, y obligaron a gritar afuera ladrones y traidores al Rey, y a tocar las campanas»<sup>111</sup>.

#### LA BORRASCA DEL VERANO DE 1719: ÉXITOS FRANCESES Y EXALTACIÓN GUERRILLERA

A fines de agosto de 1719 la situación del Principado era observada por algunos catalanes borbónicos con indisimulada alarma. El abogado José Font,

<sup>108</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias del País*, 29 de julio de 1719.

<sup>109</sup> *Ibid.*

<sup>110</sup> De Collbató era natural Francesc Bernich, nombrado Comandante de los Fusileros de Francia, y que fue derrotado por Po de Jafre en julio de 1719 en La Llacuna: «Habiendo el Brigadier Po de Jafre con su Destacamento encontrado al Comandante del de Fusileros de Francia Bernich cerca del lugar de la Llacuna, les obligó a retirarse en la rectoría vieja de este lugar en número de 160. Y habiéndoles atacado con resolución se defendieron con la misma los enemigos hasta el día de ayer 28 por la mañana, que por falta de provisiones de boca se rindieron a discreción, circunstancia que podrá contribuir a limpiarse este País de tanta cuadrilla de pícaros con que está infectado», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias del País*, 29 de julio de 1719.

<sup>111</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Juan Ferrer, Batlle de Centelles, a Antonio del Valle*, Centelles 29 de noviembre de 1719.

alcalde mayor interino de Tàrrega y regidor de su corporación, con dos de sus hijos sirviendo en el ejército borbónico<sup>112</sup>, y que había recibido escritos amenazadores, suplicaba a Castelrodrigo su regreso urgente al ejercicio de la capitania general del Principado para que como «otro Josué» liberase a «a este pueblo opreso de tanta iniquidad y tiranía», ya que el País se encontraba invadido de sediciosos: «matando, hurtando y habiendo del todo perdido el respeto a Dios, al Rey y a sus Ministros, pues ya no hay temor que los amedrente, política que los arregle, ni valor que los acobarde faltando V. E. en quien concurren todas estas circunstancias y muchas más»<sup>113</sup>. Carraslet se movía por el Camp de Tarragona con unos 1.000 hombres, de los que entre 400 y 500 se encontraban armados y el resto a la espera de conseguir armamento. Era el que contaba con mayores efectivos, pero no era el único. Operaban también el Esgarrat de Vifret, el Clavegera de Santa Coloma, el Dragó Gros, el Coxo de Gerri, el Estebanoi, también natural de Gerri, y otros cabecillas de menor entidad que se alimentaban en buena parte de desertores, especialmente de Regimientos catalanes.

Durante el verano la guerrilla colaboró activamente con los franceses en la ocupación de la Conca de Tremp y el Pallars, deteniendo al comandante de Tremp, el brigadier de origen irlandés Mateo Cron, y también en los preparativos del sitio de Castellciutat, ocupando la mayor parte de las poblaciones situadas sobre el río Segre, como los castillos de Aristot y Bar, y más al sur, Organyá, en el camino a Puigcerdá, y Pons, donde entró el Esgarrat con 300 hombres<sup>114</sup>. Cron tenía a sus órdenes cuatro Compañías de Fusileros catalanes de Josep Seuri del Batallón de Hostalric, y 100 infantes de la guarnición de Barcelona en el castillo de Saroca, que no ofrecieron resistencia y colaboraron con los atacantes y, según su propia versión, «los sediciosos del mismo país y las tropas que estaban sirviendo a mis órdenes, después de pillar y repartir entre ellos sus caballos, ropa y dinero en valor de más de mil doblones, me llevaron preso a Francia con la mayor infamia»<sup>115</sup>. Otro testigo cualificado de lo sucedido en la Conca fue Francesc Canal y Amorós, que había sido el último veguer del Pallars, nombrado por Patiño subdelegado de la intendencia en Tremp<sup>116</sup> y alcalde mayor de Talarn. El 6 de agosto por la noche se produjo el amotinamiento de buena parte de los fusileros catalanes, muchos de los cuales habían sido migueletes austracistas durante el conflicto sucesorio. En opinión de Canal la situación era muy tensa porque las desertiones eran habituales, y en el golpe de mano de la noche del 6 de agosto había participado el propio

---

<sup>112</sup> CERRO NARGÁNEZ, Rafael: «La implantación de los Alcaldes Mayores en Cataluña (1717-1720)», en *Studia Histórica* (Salamanca) 21 (1999), pp. 295-314.

<sup>113</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *José Font a Castelrodrigo*, Tàrrega 20 de agosto de 1719.

<sup>114</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *José Ibáñez Cuevas a Fernández Durán*, Castellciutat 22 de agosto de 1719.

<sup>115</sup> A.G.S. *Guerra Moderna*, leg. 1.855 *Pretendientes al Gobierno de Hostalric*, 1721.

<sup>116</sup> MERCEDER I RIBA, Joan: *Op. cit.* pp. 139 y 157.

secretario de Cron, Juan Francisco Castejón, que tenía intereses económicos en la explotación de las salinas de Gerri, que estaban en manos de los sediciosos. Los acontecimientos, según Canal, se iniciaron a las 19 horas del día 6 con una concentración de soldados en la plaza de Tremp, profiriendo gritos frente a la residencia del comandante Cron. Un grupo de soldados entró en la casa de Canal y «me echaron algunas cartas de pago o libranzas que acababan de cobrar, diciendo que ellos no habían sentado plaza para que el País pagase, antes bien, para que no contribuyese, y que no querían más ver ejecuciones militares en las casas de sus padres, parientes y amigos». Por tanto, parecía que el motín tenía como una de sus motivaciones mayores la protesta contra los tributos y la utilización del ejército en la cobranza. Los que entraron en casa de Canal le exigieron, bajo amenaza de sus armas y a los gritos de *robémosle, matémosle*, 300 doblones que la Intendencia le había remitido para el pago de las tropas. Una pelea entre los mismos amotinados salvó la vida a Canal, que aprovechando el tumulto pudo esconderse con su familia en el Convento de Capuchinos de Tremp, donde pasó todo el 7 de agosto hasta escapar escondido al día siguiente en que logró llegar al castillo de Areny, en la frontera con Aragón<sup>117</sup>. El brigadier Cron fue conducido preso a Francia el 10 de agosto<sup>118</sup>, y el corregidor de Talarn, el teniente coronel Ignacio Araujo, tuvo que refugiarse en Lleida. Al tiempo, los guerrilleros hacían públicas las Constituciones de Cataluña, abolidas tras el decreto de Nueva Planta, y se procuraba que la noticia de la devolución de los fueros se extendiera hasta los territorios vecinos de Valencia y Aragón<sup>119</sup>.

En el mes de agosto el mariscal de campo Luis Fernández de Córdoba recibió el encargo de exterminar la guerrilla mediante un destacamento volante. El propio oficial general consideraba que la misión encomendada resultaba imposible de cumplir con sólo los 1.200 hombres con que contaba, entre infantería y caballería<sup>120</sup>, y la necesidad de mantener el grueso de las guarniciones defendiendo las plazas. En sus recomendaciones insistía en que las más importantes vías de comunicación del Principado se hallaran defendidas por destacamentos que sirvieran de escolta a los correos, especialmente el camino real que unía Barcelona

<sup>117</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Francisco Canal y Amorós a Fernández Durán*, Areny 23 de agosto de 1719.

<sup>118</sup> Mateo Cron fue nombrado en 1727 Corregidor-Gobernador de Lleida. En 1734 fue ascendido a Mariscal de Campo. Vid. A.G.S. *Guerra Moderna*, leg. 1.864 *Real Título de Gobernador de Lérida*, Aranjuez, 21 de mayo de 1727.

<sup>119</sup> «Cuando los franceses en número de 2.000 han entrado en la Seo de Urgel, amenazando el sitio a Castell Ciudad, y a un mismo tiempo entrando en el Valle de Arán unos 300 enemigos al lugar de Villaller, ha procurado el Dr. Antonio Grau hacer publicar las Constituciones de Cataluña en la forma se observaban en tiempos del Rey difunto Carlos II, esparciendo por este Reino de Aragón y Valencia lo mismo por sus Fueros y Privilegios», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Francisco Canal y Amorós a Fernández Durán*, Barbastro, 30 de agosto de 1719.

<sup>120</sup> «es preciso y enteramente necesario que las tropas de mi destacamento se aumenten a lo menos a un igual número de las que hoy tiene», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Luis Fernández de Córdoba a Antonio del Valle*, Barcelona 25 de agosto de 1719.

con Lleida por Igualada, Cervera y Tárrega, y que servía como principal vía de entrada a Aragón por Fraga y conocido como la Gran Carretera de Madrid por ser el itinerario para llegar a la Corte<sup>121</sup>, y en el sur, para asegurar las comunicaciones con Tarragona y Tortosa. Escuadrones de caballería —«los sediciosos temen y respetan la Caballería»— debían situarse en Vilafranca del Penedés y Martorell y en la costa de Girona, «por ser la cordillera de esos montes abrigo de sediciosos que hoy no faltan por haber podido esconder armas en ellos, y por las calas de dicha marina no hay duda se introdujo su perdición y ruina, y creo que hoy es por donde adquieren noticias»<sup>122</sup>. El Regimiento de Orán, distribuido entre las plazas de Tárrega y Lleida, debía hacerse cargo de ese cometido de patrullaje en el primer caso, mientras que en el sur el destacamento de Dragones de Isidro Po de Jafre tendría a su cargo la vigilancia de los caminos entre Tortosa y Tarragona, Reus y Valls<sup>123</sup>, donde actuaban las partidas de Pere Joan Barceló, Carrascllet. Finalmente, la misión de Fernández de Córdoba quedó circunscrita únicamente a patrullar por la Plana de Vic, pero a condición de retirar su infantería a aquella Plaza cuando estuviera en peligro de ser atacada por el enemigo: «conviene se quede V. E. en la plaza de Vic con las tropas que tiene a su cargo tanto de Infantería cuanto de Caballería, pero si fuesen las de los enemigos superiores, y vinieren con designio formado sobre alguna de las Plazas, trataría V. E. de poner Infantería en la que más inmediatamente se viene amenazada»<sup>124</sup>.

Entre el 26 y el 28 de julio Carrascllet atacó Reus<sup>125</sup> con el propósito de ocupar la villa, y el 2 de agosto se produjo un duro enfrentamiento entre los guerrilleros y dos batallones de los Regimientos de Barcelona al mando del teniente coronel José Antón Martí y los fusileros del comandante Ambrós en Alforja, en el Priorato, con fuertes pérdidas entre los felipistas causadas tanto en combate como por numerosas deserciones. Castellví, en sus *Narraciones históricas*, menciona que «tomó 68 prisioneros, pasáronse a su partido 34 caballos, muchos de los fusileros de Ambrós y soldados del regimiento de Barcelona, que era gente forzada»<sup>126</sup>.

Pese a los resultados inciertos de las tropas catalanas del Regimiento de Barcelona, las autoridades borbónicas consideraron que sus hombres eran los

<sup>121</sup> PERAN TORRES, Gregorio: *Los caminos de Cataluña en la primera mitad del siglo XVIII*, Madrid 1988, pp. 106-109.

<sup>122</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 Juan Esteban Ballet a Antonio del Valle, Barcelona 26 de agosto de 1719.

<sup>123</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 Luis Fernández de Córdoba a Antonio del Valle, Barcelona 25 de agosto de 1719.

<sup>124</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 Antonio del Valle a Luis Fernández de Córdoba, Barcelona 5 de septiembre de 1719.

<sup>125</sup> VILÀ, Celdoni: *Amor al Rey y a la Pàtria. Vinguda de Pere Joan Barceló dit Carrascllet, en Reus, 1713-1749*, Reus 1954, pp. 82-91.

<sup>126</sup> CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.*, vol. IV, Madrid 2002, p. 661. También en IGLÉSIES, Josep: *El guerriller Carrascllet*, Barcelona 1961, p. 43, que sigue a Castellví.

más idóneos para combatir a los sediciosos dado su mejor conocimiento del País. Incluso estimaban que debían entrar en combate para que la propia acción despejase las dudas que suscitaba su lealtad. Decía el teniente general Bellet de Samsó, al recomendar que el Regimiento de Barcelona se dedicara a la persecución de las partidas de Carrasclat en sus refugios habituales de las montañas de Falset y Tivissa, Camp de Tarragona o Baix Ebre: «los soldados son prácticos del País y a propósito para hacer la guerra contra tales sediciosos, y no dudo desempeñarán su obligación con este comandante [el teniente coronel José Antón Martí] y los honrados oficiales que tienen, y de no hacerlo se logra el desengaño, para no tener enemigos encubiertos»<sup>127</sup>.

La villa de Ager, con su castillo, fue atacada y ocupada por la partida del rebelde Claveguera el 24 de agosto. Ager tenía un importante valor estratégico pues dominaba los caminos que unían Cataluña con Monzón y Benabarre<sup>128</sup>, y su pérdida ponía en peligro la plaza de Balaguer y la comarca de Ribagorza en Aragón. En su recuperación, dirigida por el mariscal de campo Antonio Sotelo, hubo que movilizar parte de la guarnición de Lleida<sup>129</sup> y tropas del Regimiento de Ribagorza que, pese a las dudas que suscitaban, cumplieron con la misión aceptablemente, por lo que se pidió al Rey que expresara su gratitud al Regimiento para elevar su moral que estaba en entredicho<sup>130</sup>. Castelrodrigo situó su cuartel general en Ager entre finales de septiembre y el 4 de octubre para evitar la caída de Ribagorza en manos francesas y dominar los puertos de la Serra de Monsech.

También fueron atacadas otras posiciones de valor estratégico, como el castillo de Sarroca de Bellera, que protegía la ruta de Lleida a Tortosa, por la partida de Estebanoi, quien lo entregó a las tropas regulares francesas enviadas por el gobernador del Vall d'Arán, o como lo había sido el de Bar sobre el río Segre, entre La Seu d'Urgell y Bellver, que fue ocupado por los hombres del Coxo de Guerri, sin que los hombres del Regimiento de Barcelona que lo custodiaban ofrecieran resistencia alguna. La estrategia guerrillera era golpear las vías de comunicación del Principado, interceptar los correos para estar informados de los propósitos de los militares felipistas<sup>131</sup>, y obligar a las tropas borbónicas a

<sup>127</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Juan Esteban Bellet a Antonio del Valle*, Barcelona 26 de agosto de 1719.

<sup>128</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *José Lucio y Mejía a Castelrodrigo*, Lleida 28 de agosto de 1719.

<sup>129</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *José Lucio y Mejía a Castelrodrigo*, Lleida 4 de septiembre de 1719.

<sup>130</sup> En la acción perdió la vida el capitán del Regimiento D. Francisco de la Cerda: «me ha parecido informar de ello a V.M., de cuya Real benignidad no dudo mandará que al Coronel se escriba carta de agradecimiento en la cual comprenda la Real gratitud al Regimiento de Ribagorza», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 22 de septiembre de 1719.

<sup>131</sup> Carrasclat contaba con la cartografía elaborada por el Ingeniero Director Alejandro de Rez, que fue sustraída a un correo interceptado por la guerrilla a primeros de septiembre, vid. A.G.S.

replegarse tras las fortificaciones de las Plazas con guarnición militar. Además, estas partidas guerrilleras actuaban en coordinación con las tropas regulares francesas, quienes les prestaban apoyo logístico, pues el corregidor de Tortosa aseguraba que los hombres de Carraslet que se movían por el Camp de Tarragona recibían «trigo, harina y otros mantenimientos»<sup>132</sup> desde La Seu d'Urgell y obtenían fondos de la venta de sal procedente de las salinas de Gerri y del grano almacenado por el ejército en Tremp, que había pasado a sus manos tras la ocupación de la Conca.

Los asaltos y robos perpetrados por grupos de guerrilleros llegaban hasta las proximidades de Barcelona. El 3 de septiembre 16 hombres, de los que 4 iban a caballo, asaltaron a tres oficiales a tan solo tres horas de camino de la capital, matando a uno y robando los equipajes del resto, y días más tarde otra partida se apropió de tres mil carneros en San Cugat del Vallés propiedad de los arrendadores de carnes de Barcelona<sup>133</sup>, y se ordenó cortar el arbolado a izquierda y derecha del camino real entre Barcelona y Martorell para evitar que se utilizara como escondrijo por maleantes y guerrilleros<sup>134</sup>, y que los convoyes viajaran siempre de día, partiendo al despuntar el alba, procurando evitar la dispersión y que las «recuas vayan bien seguidas una tras otra, y no se adelanten ni queden atrás de las escoltas».

Eran frecuentes las partidas que rondaban entre los cien hombres armados, como las que interceptaban en los alrededores de Masquefa a los correos que discurrían por el camino de Barcelona a Lleida, o los varios centenares, como las que operaban desde las Sierras de Prades, Llaveria y l'Argentera bajo el mando de Carraslet, o en su ausencia, de su segundo Josep Po Sabater<sup>135</sup>. Estos miniejércitos guerrilleros llegaban a alojarse en el interior de poblaciones próximas a las montañas, como Pradell, Cornudella o Ulldemolins, y poseían cierta movilidad, realizando incursiones a zonas distantes de sus bases naturales, como la partida de Po Sabater que visitaba ocasionalmente su comarca natal de Las Garrigas<sup>136</sup>, «tierra muy montuosa en donde la Caballería no podía

*Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Rodrigo Cavallero a Antonio del Valle*, Sangüesa 2 de septiembre de 1719.

<sup>132</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *José Lucio y Mejía a Castelrodrigo*, Lleida, 4 de septiembre de 1719.

<sup>133</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Ayuntamiento de Barcelona a Castelrodrigo*, Barcelona 24 de septiembre de 1719.

<sup>134</sup> «que se corten los bosques a cien toesas a derecha e izquierda del Camino Real», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Castelrodrigo a Antonio Manso*, Girona 16 de noviembre de 1719.

<sup>135</sup> Las autoridades borbónicas conocían los viajes de *Carraslet* a Francia. El 12 de septiembre el Alcalde Mayor de Lleida informaba a Castelrodrigo que tenía informes fidedignos de que *Carraslet* se encontraba en Francia. En efecto, el día 8 había llegado a Montlluís llamado por Berwick para recibir 2.000 francos y municiones, y para plantear la posibilidad de un ataque a Tarragona, en IGLÉSIES, Josep: *Op. cit.* p. 47.

<sup>136</sup> Sabater era natural de Aspa. A fines de septiembre de 1719 fue visto con una partida de 12 caballos visitando pueblos próximos al suyo, como Castellldans o Alcanó, en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *José Lucio y Mejía a Castelrodrigo*, Lleida 23 de septiembre de 1719.

obrar»<sup>137</sup>, la que estaba bajo el mando de Francesc Bac de Roda, hijo del famoso Francesc Macià Bac de Roda<sup>138</sup>, que acosaba desde las montañas próximas a Hostalric tanto las poblaciones costeras de San Feliu de Guixols y Blanes como la más interior de Llagostera<sup>139</sup>, y las que estaban bajo el mando de Francesc Coc de Rodonyà, cuya partida contaba con más de 200 hombres con movilidad en un amplio radio<sup>140</sup>. No sólo realizaban acciones guerrilleras, sino que alentaban a los campesinos a levantarse a favor del Archiduque. Carraslet no perdía ocasión para anunciar la proximidad de la llegada a Cataluña del monarca austríaco: «dentro de ocho días todos seremos de Carlos III»<sup>141</sup>, lo que era creído por muchos que tenían una confianza plena en lo que prometía el guerrillero dado el ascendiente que poseía sobre las gentes más humildes: «todos están embobados, creyendo toda esta canalla que en breve el mandará a todo este País»<sup>142</sup>. Algunos eclesiásticos colaboraban con entusiasmo a este clima que recordaba el ambiente vivido durante el conflicto sucesorio. El párroco de Abella, cerca de Tremp, predicaba que Carraslet «era un ángel enviado del cielo para la libertad»<sup>143</sup>; en febrero de 1720 cuatro canónigos de la Colegial de Vilabertrán, cerca de Figueres, fueron extrañados a Francia y sus propiedades confiscadas por su actitud opuesta a Felipe V durante la presencia francesa en l'Empordà<sup>144</sup> y sus predicaciones sediciosas; y en agosto de ese mismo año un numeroso grupo de eclesiásticos de Tarragona colaboró en la fuga de Andrés de Capdevila, «reo de atroces delitos», cuando se le conducía «asegurado de los ministros de justicia y escolta de soldados para su mayor resguardo, no obstan-

<sup>137</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *Relación de noticias que he tomado de los regidores de las villas y lugares de Bel.lloch, Torregrosa, Las Borjas, Miraelcamp, Mollerusa y Vilanova de Bellpuig*, 25 de septiembre de 1719.

<sup>138</sup> Conspirador *vigatan* de primera hora y resistente hasta su ahorcamiento en Vic el 2 de noviembre de 1713. Vid. TORRAS I RIBE, Josep Maria: *La Guerra de Successió...*, pp. 356-357.

<sup>139</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias del País*, Barcelona 7 de septiembre de 1719.

<sup>140</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *José Lucio y Mejía a Castelrodrigo*, Lleida 12 de septiembre de 1719.

<sup>141</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *Francisco Fonbanillas a José Lucio y Mejía*, 24 de septiembre de 1719.

<sup>142</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Comandante de Miravete a Juan Antonio Pando Patiño*, Miravete, 25 de noviembre de 1719. Los teóricos de la guerra de guerrillas decimonónicas, como el general prusiano Carl von Decker, consideraban vital que el cabecilla guerrillero se esforzara por interesar a los habitantes del país: «el país debe mirarlo como un libertador que lo sustrae a las vejaciones del enemigo, y ofrecerle por reconocimiento lo mejor que tenga», en DECKER, Charles: *De la guerrilla según el espíritu de la estrategia moderna*, Madrid 1850, pp. 450-451. Publicado originariamente en 1822, la traducción española se efectuó sobre la francesa de 1845. Sobre las ideas de Carl von Decker, vid. LAQUEUR, Walter: *Guerrilla. A Historical and Critical Study*, Boston-Toronto 1976, pp. 114-115.

<sup>143</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Francisco Canal a Castelrodrigo*, Ager 6 de noviembre de 1719.

<sup>144</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Castelrodrigo a Ramón Pastell*, Girona 19 de febrero de 1720.

te lo que por diferentes eclesiásticos, hasta el número de treinta, se había quitado de las manos de la Justicia al expresado Capdevila, sin embargo de ir atadas las manos y con grillos en los pies»<sup>145</sup>.

Estos llamamientos estaban acompañados de rumores sobre un posible desembarco de tropas de la Cuádruple Alianza en las costas de Barcelona, y sirvieron para que se extendiera el temor entre las autoridades de diversos municipios. El Ayuntamiento de Cervera recelaba a finales de octubre un ataque de la guerrilla. Castelrodrigo les tranquilizó: la ciudad se encontraba amurallada, la fidelidad de la población estaba contrastada, las tropas de Infantería y Caballería acuarteladas en Tàrrega e Igualada acudirían rápidamente en su auxilio en caso de ataque y, para mayor seguridad, se dieron órdenes al teniente general José Antonio Chaves para situar en la ciudad un piquete de 50 soldados de Infantería y otros tantos de Caballería<sup>146</sup>. Pero lo cierto es que la entrada del ejército de Berwick en l'Empordà había aumentado las expectativas de una recuperación de los fueros, la reducción de los tributos, un incremento de las acciones guerrilleras y un miedo que comenzaba a generalizarse entre los catalanes felipistas. Si bien es verdad que el duque de Berwick no hizo en ningún momento de la campaña, ni en La Cerdanya ni posteriormente en l'Empordà, promesa alguna de una próxima devolución de los fueros, la recuperación de las Constituciones sí fue aireada permanentemente por los líderes de la guerrilla, acompañada ocasionalmente de proclamaciones de alguna autoridad francesa, como la realizada por el teniente coronel Marco Antonio de Chasse, comandante de Camprodón, que el 25 de noviembre difundió un documento en el que afirmaba era voluntad del Rey de Francia librar a los catalanes de los tributos impuestos por el monarca español y que «gocen de sus Privilegios y Libertades»<sup>147</sup>, poniéndolo en práctica, pues cuando fueron recuperados por los felipistas Olot, Ripoll y Camprodón la Audiencia de Cataluña ordenó reformar lo que consideraba dos graves insultos a la soberanía que los franceses habían introducido en aquellas poblaciones: conceder y distribuir armas y, en segundo lugar, «haber ellos restaurado el Gobierno Político y Económico de los pueblos sobre el pie antiguo, aboliendo en el que estaban por la Nueva Planta»<sup>148</sup>, como en Puigcerdà, Olot,

<sup>145</sup> A.H.N. *Consejos*, Libro 1.899, *Consulta del Consejo de Castilla de 9 de enero de 1721*, ff. 104v-107.

<sup>146</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Castelrodrigo al Ayuntamiento de Cervera*, Piera 24 de octubre de 1719.

<sup>147</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Nos D. Marco Antonio de Chasse, Teniente Coronel del Regimiento de la Corona, Caballero de la Orden Militar de San Luis, Comandante de las Fronteras*, Camprodón 25 de noviembre de 1719. Este papel causó preocupación en las autoridades borbónicas: «su contenido puede sernos de algún perjuicio en el País, aunque los catalanes, acusados como son, no darán mucho crédito a promesas de Privilegios que no les vengan por Edictos en nombre del Rey Cristianísimo», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 22 de diciembre de 1719.

<sup>148</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Audiencia de Cataluña a Castelrodrigo*, Barcelona 20 de enero de 1720. El Rey agradeció la celeridad con que se restableció el regimen municipal de Nueva Planta en aquellas poblaciones «que dominaron y puesto al pie antiguo de Cataluña, porque



Tremp, la Pobla de Segur, Ripoll y La Seu d'Urgell, donde fue restablecido el sistema insaculatorio<sup>149</sup>. El batlle de Centelles, en Osona, Joan Felver, describía a Castelrodrigo la situación de la comarca: «de los felices progresos de los franceses esperan el no haber de pagar nada, y que los volverán con los mismos privilegios de Carlos II. No les faltarán así en dar sus buenas noticias como en coadyuvarles en todo lo de sus posibles, (...) que por defender y sustentar el Real partido en todo lo que se nos manda y se discurra ser conveniente, nos tienen un odio mortal, habiéndome hecho hablar las cabezas de los que van turbando la quietud al país diferentes veces, diciendo como la orden que tenían y enseñaban, que era de matar los batlles de Centelles y Aiguafreda, saquearles las casas, y así mismo a todos los particulares»<sup>150</sup>. Algunos regidores se negaban a castigar a los sediciosos por miedo a posteriores represalias, como tres regidores de Esparraguera, juzgados por la Sala del Crimen de la Audiencia de Barcelona por su negativa a ahorcar a varios guerrilleros detenidos por el coronel del Regimiento de Barcelona Ramón Junyent<sup>151</sup>. A primeros de noviembre todos los batlles y regidores de las poblaciones entre el Fluviá y el Ter recibieron orden de acudir a Girona, donde se encontraba el capitán general, para recibir órdenes estrictas sobre el comportamiento de la población civil, con amenazas muy serias sobre las consecuencias que tendría su falta de apoyo al ejército borbónico y su colaboración con tropas francesas o con la guerrilla. Se prohibía terminantemente suministrar al enemigo víveres, forraje o barcas para vadear los ríos, salvo en caso de que las amenazas pusieran en peligro la propia vida; se les ordenaba informar sobre el día y hora en que discurrieran por la localidad soldados franceses o partidas guerrilleras, indicando la característica de los efectivos. En caso de incumplimiento «el batlle y regidores serán castigados irremisiblemente en sus personas y haciendas hasta a la combustión de sus casas, y si se experimentare tener en ello arte o parte el lugar en común será quemado»<sup>152</sup>. Existía ya un caso concreto sobre el que aplicar estos castigos rigurosos. El gobernador de las Islas Medas informó a primeros de noviembre que los marineros de Palamós y de Torroella se negaban a prestar socorro a la

---

quiere S.M. se mantenga con el pie de Castilla y lo está lo que no ocuparon», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 21 de enero de 1720.

<sup>149</sup> TORRAS I RIBÉ, Josep Maria: *Els municipis catalans de l'Antic Règim, 1453-1808*, Barcelona 1983, pp. 293-296. Según Torras se prometió en la Seu d'Urgell «el restablecimiento publicado de los privilegios de la ciudad, ayuntamiento antiguo y extracción de los cónsules». También, del mismo autor, «Un municipi català entre la Guerra de Successió y la invasió aliada de 1719. Estructura social i grups dirigents a la Seu d'Urgell», en *Recerques* (Barcelona) 9 (1979), pp. 29-56.

<sup>150</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Joan Felver a Castelrodrigo*, Centelles 26 de octubre de 1719.

<sup>151</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Castelrodrigo a la Sala del Crimen de la Audiencia de Barcelona*, Barcelona 26 de octubre de 1719, y A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrigo*, Barcelona 29 de octubre de 1719.

<sup>152</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 212 *Castelrodrigo al Barón de Huart*, Girona 4 de noviembre de 1719.

guarnición, compuesta por un subteniente, un sargento, quince soldados y dos artilleros, que sólo disponían de munición y víveres para quince días<sup>153</sup>. El 4 de noviembre se advertía a los habitantes de Torroella de Montgrí que si no se socorría de inmediato a la guarnición de las Medas desde L'Estartit la villa sería quemada irremisiblemente. También fueron detenidos el batlle y los regidores de Torredembarra acusados de omisión al deber<sup>154</sup>, donde un grupo de guerrilleros pasaron la Nochebuena sin que avisaran al alcalde mayor de Tarragona, Pedro de Saura, ni al destacamento de Luis Fernández de Córdoba.

La falta de tropas imposibilitaba cualquier otra estrategia que no fuera el mantenimiento de las Plazas, «pues de su conservación pende salir felizmente de la presente borrasca», como aconsejaba el teniente general Juan Esteban Ballet a Antonio del Valle<sup>156</sup>, siguiendo el criterio general de defensa de Cataluña frente a ataques franceses puesto de manifiesto en otros conflictos anteriores: proteger preferentemente Barcelona, y en segundo lugar Girona y Rosas<sup>157</sup>. Sólo algunos destacamentos debían permanecer fuera de las guarniciones, además de las patrullas de escolta a los correos, como los 1.200 hombres del teniente general Luis Fernández de Córdoba que debían permanecer en la Plana de Vic y en el Llusanés para vigilar a las tropas enemigas en Ripoll. Antonio del Valle se lamentaba que la falta de efectivos hiciera imposible limpiar el Principado «de tanto ladrón y sedicioso como le inunda», y también socorrer todas las Plazas, temiendo que sin refuerzos «suceda alguna fatalidad, y sería cosa lastimosa no poderlo remediar»<sup>158</sup>.

La defensa de Rosas se consideraba prioritaria. Desde Urroz, en Navarra, Castelrodrigo ordenó a Antonio del Valle que incrementara la guarnición de Rosas con el Regimiento segundo de Lisboa, que se encontraba en Girona, y que a la capital de l'Empordà se dirigiera alguno de los Regimientos de guarnición en Barcelona porque «siendo Rosas y Girona antemural de Cataluña, espero que V. E. no perderá tiempo en ello»<sup>159</sup>.

Según del Valle la situación del Principado era, a primeros de septiembre, y cuando se temía un ataque francés a Rosas, extremadamente delicada. La falta de efectivos en todas las Plazas era alarmante, agravada por las muchas desertiones, y la escasa confianza en las tropas catalanas, con algunos amotinamien-

<sup>153</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *José Palomino al Barón de Huart*, Islas Medas 1 de noviembre de 1719.

<sup>154</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Luis Fernández de Córdoba a Castelrodrigo*, Tarragona 30 de diciembre de 1719.

<sup>155</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Luis Fernández de Córdoba a Castelrodrigo*, Tarragona 30 de diciembre de 1719.

<sup>156</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Juan Esteban Ballet de Samsó a Antonio del Valle*, Barcelona 26 de agosto de 1719.

<sup>157</sup> ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Catalunya durante... Op. cit.* p. 118.

<sup>158</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento* leg. 191 *Antonio del Valle a Fernández Durán*, Barcelona 28 de agosto de 1719.

<sup>159</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Castelrodrigo a Antonio del Valle*, Urroz 30 de agosto de 1719.

tos con muerte de oficiales<sup>160</sup>, o con la aprensión de las vituallas de los convoyes que se hallaban bajo su custodia<sup>161</sup>. Como únicos refuerzos se contaba con el segundo Batallón de Soria, llegado de Mallorca, y el Regimiento de Caballería de Orán, que se iba reuniendo en Tortosa, y que debía trasladarse a Barcelona.

#### ACUDIR DONDE LOS ENEMIGOS: EL REGRESO DE CASTELRODRIGO Y LA RECUPERACIÓN BORBÓNICA.

El 2 de septiembre Castelrodrigo anunció su propósito de trasladarse con un Cuerpo de Ejército desde Navarra a Cataluña por entender que era «esencial acudir donde amenazan los enemigos», y estos lo hacían tanto con tropas como con promesas de restaurar los fueros. Dejó una fuerte guarnición en Pamplona, y condicionó su marcha a que permaneciese en Aragón «la Infantería, Caballería y Dragones que parecieren competentes para el resguardo de la frontera, a la cual pudieran inquietar los enemigos si la considerasen desguarnecida», aún cuando Felipe V estimaba que estando ya próximo el otoño los franceses no llevarían a cabo ninguna operación de envergadura<sup>162</sup>. La intención del capitán general era iniciar la marcha de la Infantería, al mando del duque de Bornonville, hacia Murillo de Gállego, en la frontera catalano-aragonesa, para posteriormente trasladar la Artillería por la carretera de Zaragoza a Lleida, y la Caballería, bajo su mando, en dirección a Huesca, para evaluar desde allí la mejor opción para entrar en territorio catalán, o por Balaguer o por Lleida<sup>163</sup>, pues la sequía dificultaba la marcha del ejército por la falta de agua, y era causante de un incremento de los enfermos entre la tropa, lo que

<sup>160</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrigo*, Barcelona 8 de septiembre de 1719.

<sup>161</sup> «La mayor parte de los Fusileros de Montaña y Dragones que se han levantado en este País se han ido y se van a los enemigos, habiendo los últimos en diferentes ocasiones abandonado a sus oficiales, como sucedió tres días há en los Barrancos de Piera a un Capitán del de Ribagorza que con cuarenta de ellos se volvía a su Cuartel, y se le agregó en el camino un convoy de zapatos y otras cosas que dicen ser de particulares, la que apresaron los Fusileros y rebeldes en aquellos parajes, y según sabe V. E. en otra mataron a el que les mandaba», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Antonio del Valle a Fernández Durán*, Barcelona 1 de septiembre de 1719.

<sup>162</sup> «Parece a S.M. que este año no intentarán en él [el Principado] operación considerable», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 6 de septiembre de 1719. Castelrodrigo discrepaba de este optimismo pues tenía «el fundado recelo de que el Mariscal de Berwick con el Ejército pasase a aquella Provincia para sostener la sedición que van introduciendo sus Fusileros de Montaña, y para intentar tal vez ulteriores progresos», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Campo de Murillo de Gállego 6 de septiembre de 1719.

<sup>163</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Sangüesa, 2 de septiembre de 1719.

exigía a José Patiño, encargado de la logística, a prevenir «la subsistencia para poder ir adelante, que nunca podrá ser tan prontamente como conviniera»<sup>164</sup>. Entre los días 9 y 12 de septiembre se puso en marcha el Cuerpo de Ejército de Castelrodrigo con dirección a Lleida. La Infantería estaba formada por la Brigada de Guardias al mando del brigadier Alejandro la Motte, y las también Brigadas de Saboya, Sevilla y Watefort al mando de los brigadieres Conde, Dedy y Juan de Comesfort. La Caballería por las Brigadas de Belgia y Principal de Granada mandadas por el brigadier Vicente Fuenbuena, la de Guardias de Corps, al mando de Nicolás de Sangro, las de Pavía y Extremadura a las órdenes del coronel Enrique Mase, y las de Dublín y Alcántara comandadas por el brigadier Antonio de Benincasa. Finalmente la Artillería de Campaña, escoltada por dos Batallones de Fusileros de Montaña, discurriría por el camino real de Zaragoza a Lleida. Sólo pasaría a Balaguer el Regimiento de Mallorca<sup>165</sup>. Con todo, la rapidez que deseaba imprimir Castelrodrigo a la marcha se vio frenada por las dudas que en Madrid se tenían sobre las intenciones de los franceses. El 9 de septiembre, Miguel Fernández Durán informaba a Castelrodrigo que el rey sólo consideraba factible la entrada en Cataluña de su Ejército siempre que se tuviera certeza de que los franceses hubieran trasladado todos sus efectivos al Rosellón, «de modo que las marchas de V. E. sean siempre a proporción de las del enemigo, observándolo con toda exactitud que fuere posible, pues si V. E. penetrase en Cataluña antes que ellos en el Rosellón pudieran entrar en Aragón, por lo cual no debe V. E. abandonar el Gállego hasta tener certidumbre de haberse empeñado y adelantado ellos en la frontera del mismo Cataluña dejando la de Aragón»<sup>166</sup>. Se creía en Madrid que la presencia de Castelrodrigo en la frontera catalana sería suficiente para que la guerrilla se dispersara y los ánimos de la población se aquietaran<sup>167</sup>, y en la Cataluña borbónica se aguardaba su inminente entrada con expectativa de lograr un cierto alivio, porque se temía que de un momento a otro se amotinaran las tropas catalanas de los Regimientos de Barcelona y Ribagorza con la probable entrega de algunas plazas a los franceses o a los guerrilleros.

<sup>164</sup> «Espero de Huesca gente práctica para reglar la marcha hacia la raya de Cataluña por Brigadas o Regimientos, que aún así será muy difícil por la general falta de agua y tan gran sequedad que no tiene ejemplo», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Campo de Murillo de Gállego, 6 de septiembre de 1719, y A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Campo de Murillo de Gállego 7 de septiembre de 1719.

<sup>165</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Disposición de la marcha del Ejército por Brigadas desde este Campo de Murillo al de Lérida en los días 9, 10, 11 y 12 de septiembre de 1719*.

<sup>166</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 9 de septiembre de 1719.

<sup>167</sup> «El Rey está muy confiado de que la marcha de V.E. hacia Cataluña ha de sosegar infinito la quietud interior del Principado» en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 9 de septiembre de 1719.

La debilidad defensiva de Cataluña era tan evidente que se recelaba que cualquier retraso en la llegada del Cuerpo de Ejército de Castelrodrigo pudiera dar lugar a un serio revés. El 30 de agosto el destacamento de Francisco Caetano se retiró a Manresa abandonando momentáneamente Vic, y con él se retiraron el corregidor interino de la ciudad, el brigadier Liberato Lamo de Espinosa con diferentes carros de provisiones y pertrechos de guerra, y parte de los regidores de la ciudad<sup>168</sup> temerosos de una revuelta de sus habitantes, considerados por Castelrodrigo como la gente más «malhumorada de Cataluña»<sup>169</sup>, y pocos días después se refugió en Girona el Regimiento de Caballería de Sevilla que protegía el paso del río Fluviá en Bâscara, a tres leguas de la ciudad, «quedando todo el llano del Ampurdán descubierto y sin tropas»<sup>170</sup>.

La tarde del 13 de septiembre Castelrodrigo efectuó su entrada en Lleida, cuyas fortificaciones le parecieron lamentables<sup>171</sup>. Había hecho caso omiso de las recomendaciones de prudencia para abandonar Aragón mientras hubiera peligro de ataque francés en aquella frontera ante el «infeliz estado en que se halla Cataluña», sumida en la consternación. Estimaba que había tomado medidas suficientes para evitar la entrada por el único acceso a Aragón desde Francia, el paso de Canfranc, cuyo camino había minado ante la eventualidad de un hipotético avance francés. Otras posibilidades quedaban descartadas porque las montañas de Benasque estaban con nieve, y para tomar Jaca era necesario contar con artillería, lo que necesitaría muchas semanas de preparativos<sup>172</sup>. Las noticias de los informadores confirmaban que se esperaba a Berwick en Montlluís, y que el marqués de Bonás, con 5.000 hombres, aguardaba en La Seu d'Urgell la artillería para el sitio de Castellciutat, cuya toma era previa a cualquier intento de atacar Lleida.

Los planes inmediatos del capitán general eran lograr una comunicación fluida entre Barcelona, Aragón y Valencia, lo que suponía desalojar a los sediciosos de las montañas de Tarragona y de la Conca del Tremp<sup>173</sup>, pues las comunicaciones por Madrid desde Barcelona se hacían cada vez más frecuentemente por Valencia y no por la habitual de Lleida-Zaragoza-Madrid, aunque la vía valenciana también era insegura por las acciones de los hombres de Carras-

<sup>168</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias del País*, Barcelona 7 de septiembre de 1719.

<sup>169</sup> GAY ESCODA, Josep Maria: *El corregidor a Catalunya*, Madrid 1997, p. 674.

<sup>170</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias del País*, Barcelona 7 de septiembre de 1719.

<sup>171</sup> «Las fortificaciones de la plaza y castillo de Lérida están en pésimo estado, y siendo Plaza de tanta importancia, y particularmente si se internan los enemigos en el Principado y tienen la mira, según se puede recelar, de extenderse en Aragón, es de mi obligación hacer presente a S.M. la precisión de ponerla en estado de buena defensa», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 22 de septiembre de 1719.

<sup>172</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Lleida 14 de septiembre de 1719.

<sup>173</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Lleida 15 de septiembre de 1719.

clet en el Camp de Tarragona, desvalijando con frecuencia correos<sup>174</sup>. Para mantener abierto el tránsito de convoyes entre Barcelona y Lleida, y entre Lleida y Fraga, Castelrodrigo situó 50 caballos en Bellpuig, dos escuadrones en Tárrega, otro en Igualada y Martorell, además de 100 Dragones en Vilanova de la Barca, entre Balaguer y Lleida, y un destacamento en Alcarrás, en el camino de Lleida a Fraga, ya cerca de la frontera con Aragón<sup>175</sup>. Además, la ocupación de la Conca por los franceses hacía factible su entrada en Ribagorza, atravesar el río Cinca y «poner en confusión el Aragón»<sup>176</sup>, aunque siempre con dificultades de transporte mientras no lograran tomar Lleida.

Para Castelrodrigo gran parte de la responsabilidad del lamentable estado en que se encontraba Cataluña era de Francisco Caetano y Antonio del Valle que, en su opinión, habían actuado con gran desidia, sin cumplir muchas de las instrucciones recibidas: «nada de lo que se dejó arreglado por mí antes de salir de este principado, y nada de lo prevenido en las Instrucciones que dejé, se haya ejecutado ni seguido, de lo que procede que todo está confundido»<sup>177</sup>. Las disensiones habidas entre Valle y Caetano de Aragón, las diferencias con la Audiencia sobre las Escuadras, la falta de criterio en la defensa de las plazas y principales líneas de comunicación, «han puesto el País de mala calidad de forma que si se les ofrecieran ventajas podrán levantar la cabeza, y se debe temer que intenten cualquiera atentado, estando por ahora la sedición sólo en gente de la más vil, y que no obstante ha bastado sola a poner tal confusión y consternación que no hay de una a otra plaza la menor comunicación sin fuertes escoltas»<sup>178</sup>. El propio Caetano solicitaría posteriormente pasar a mandar tropas en el frente de l'Empordà «mortificado por las cosas pasadas en las cuales he averiguado que si ha tenido alguna parte ha sido la de una demasiada bondad»<sup>179</sup>, mientras que Valle regresaría al Gobierno de Valencia en los primeros días de noviembre<sup>180</sup>.

<sup>174</sup> Unos mapas remitidos por la Secretaría de Guerra al Ingeniero Director Alejandro de Rez pasaron a manos de la guerrilla de Carraslet al desvalijar al correo que los transportaba, en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Fernández Durán*, Barcelona 16 de septiembre de 1719.

<sup>175</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 22 de septiembre de 1719.

<sup>176</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 26 de septiembre de 1719.

<sup>177</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Lleida 17 de septiembre de 1719.

<sup>178</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 22 de septiembre de 1719.

<sup>179</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Girona 1 de noviembre de 1719.

<sup>180</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, San Lorenzo 6 de noviembre de 1719 comunicando la decisión del Rey de ordenar a Valle su traslado a Valencia.

Una de las primeras actuaciones que debía abordarse era recopilar información sobre el estado de las comunicaciones y contar con cartografía actualizada de la red viaria catalana. Oleguer de Dardena, conde de Darnius, y coronel de Caballería del ejército borbónico, se hallaba elaborando una descripción sistematizada de los caminos catalanes<sup>181</sup>, y Castelrodrigo pensaba que la información que podía aportar Darnius tendría un valor sobresaliente: «Dígame como práctico del País si en invierno hay comunicación de Montlluís a Perpiñán, si hay carretera y por dónde, y si le parece que en invierno puedan los enemigos hacer sitio de Castellciutat, Cardona o Berga, y si de Montlluís a Puigcerdá y a dichas plazas en invierno hay comunicación libre»<sup>182</sup>.

La respuesta del conde de Darnius a estas cuestiones es muy ilustrativa de la situación de la red caminera catalana vista desde intereses estrictamente militares. La carretera de Montlluís a Perpiñán pasaba por Vilafranca de Conflent hasta la capital del Rosellón, y era transitable en cualquier época del año, como también lo era la comunicación de Montlluís con toda La Cerdanya, con la única salvedad del Coll de la Perxa que podía cerrar el paso a Puigcerdá en caso de nieves abundantes. Añadía Darnius que también era factible sitiar Castellciutat, Cardona y Berga, pues no había grandes dificultades orográficas entre ellas y la base de operaciones de Montlluís, si bien llegado el invierno con el sitio iniciado las nieves impedirían regresar a Francia a las tropas invasoras. Para socorrer Castellciutat aconsejaba hacerlo desde Organyá, en la orilla del Segre, ascendiendo en paralelo al río sin tener que cruzarlo, pues «hay bastante llano al pie de la montaña para la caballería, y aunque por esta parte es imposible el hacer pasar el cañón, es con todo el paraje más fácil para socorrerle por no tener el trabajo de haber de pasar el río Segre por ninguna parte»<sup>183</sup>.

Darnius no dudaba que el objetivo francés sería la toma de Castellciutat. Llegaba a esa conclusión desde sus conocimientos del terreno; alcanzar Castellciutat suponía cuatro marchas desde Montlluís por buena carretera, mientras que otras opciones eran descartables por motivos varios: llegar a Berga suponía siete marchas por mal camino y con imposibilidad de pasar la artillería si el Llobregat bajaba crecido; y sin tomar Berga o La Seu d'Urgell estimaba imposible el

<sup>181</sup> La obra de Darnius, *Guía de los caminos más principales del Principado de Cataluña, así carreteros como más quebrados*, se encuentra en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, y es una de las fuentes principales del trabajo de Gregorio Perán, ya citado. A mediados de septiembre Darnius tenía finalizada la primera de las dos partes del mapa de Cataluña en que se encontraba trabajando a causa de sufrir un ataque de gota, vid. A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Conde de Darnius a Castelrodrigo*, Barcelona 16 de septiembre de 1719. La parte no concluida era la que recogía la Cataluña occidental, desde el río Llobregat a la frontera aragonesa. Por sus servicios sería propuesto por Castelrodrigo para Teniente de Rey de Girona, pero su mal estado de salud le impidió acceder a ese destino.

<sup>182</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Castelrodrigo al Conde de Darnius*, Lleida 17 de septiembre de 1719.

<sup>183</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Conde de Darnius a Castelrodrigo*, Barcelona 21 de septiembre de 1719.

sitio de Cardona por no poder transitar la artillería. La opción de atacar l'Empordà no parecía estar todavía entre las prioridades francesas porque, según las noticias que procedían del otro lado de la frontera, todos sus pertrechos se concentraban en Montlluís<sup>184</sup>.

Otra fuente de información era, lógicamente, la que ofrecía Antonio del Valle, quien había recibido la noticia de la entrada de Castelrodrigo en Cataluña por carta del propio capitán general el mismo día 13 de septiembre, y en la que le demandaba urgentemente un completo informe sobre el estado del Principado. La situación en el Camp de Tarragona seguía estando protagonizada por la actividad de las partidas de Carrasclat, cuyos efectivos Valle contabilizaba en 2.200 hombres a los que únicamente podía oponerse el destacamento del teniente coronel José Antón Martí. Tendrían que sumarse dos escuadrones de Dragones para poder penetrar en la Serra de Llavèria, zona montañosa del Priorat, donde Carrasclat se había hecho fuerte. El brigadier Po de Jafre se encontraba en Igualada para evitar que el camino real a Lleida se viera interrumpido por la guerrilla, abandonando el propósito de que se trasladara a la Conca de Tremp, y se habían reforzado las guarniciones de Rosas y Cardona con el segundo Batallón de Lisboa la primera, y con la Compañía de Granaderos del Regimiento de Amberes la segunda, por apreciar que ambas plazas corrían inminente peligro, aunque inferior al de Castellciutat, que comenzaba a estar sitiada por los 6.000 hombres del marqués de Fimarçon<sup>185</sup>. Valle justificaba que no hubieran llegado pertrechos y víveres a Berga y Cardona, lo que había provocado el enfado de Castelrodrigo, por el acoso permanente de la guerrilla que sufrían los convoyes, a los que no se podía dar toda la escolta necesaria. En dos ocasiones fue enviado un convoy con víveres y pertrechos para la guarnición de Cardona, y en ambas tuvo que regresar a Barcelona sin alcanzar su destino<sup>186</sup>.

El servicio de espionaje ofrecía datos preocupantes de la gran actividad que se apreciaba en el lado francés de la frontera. Embarcaciones con víveres se dirigían de Sette a Colliure, y en Marsella se preparaba una escuadra de galeras; un tren de artillería de 40 cañones de batir se conducía desde Perpiñán a La Cerdanya, y con él varios Batallones de Fusileros y cinco Regimientos de Dragones<sup>187</sup>, y Berwick se disponía a invadir l'Empordà desde el Rosellón, lo cual suponía un serio contratiempo porque Girona contaba con una guarnición muy reducida, a cuyo mando se hallaba el barón de Huart, que como se ha indicado anteriormente era considerado por Castelrodrigo incapaz y corrupto.

<sup>184</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Conde de Darnius a Castelrodrigo*, Barcelona 23 de septiembre de 1719.

<sup>185</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrigo*, Barcelona 18 de septiembre de 1719.

<sup>186</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrigo*, Barcelona 21 de septiembre de 1719.

<sup>187</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Noticias dadas por el confidente*, Figueras 20 de septiembre de 1719.



No obstante, la prioridad para Castelrodriego todavía era evitar la entrada de tropas francesas en la Ribagorza aragonesa desde la Conca. Por esa razón permaneció en Balaguer, realizando preparativos para desalojar a Bonás de sus posiciones en Tremp: «si los enemigos se apoderan positivamente de la Conca es inevitable que dominen la Ribagorza», atacar Fraga y cortar la vía principal de comunicación entre Cataluña, Aragón y Madrid<sup>188</sup>.

La ofensiva francesa en el noreste de Cataluña abrió la posibilidad de incrementar las acciones guerrilleras en la Baja Ribagorza y pasar a territorio aragonés para preparar allí partidas guerrilleras, lo que preocupaba mucho en la Corte: «considerando S. M. que con la retirada del ejército de las fronteras de Aragón no sólo pensarán los sediciosos en engrosarse por aquella parte, sino que es de recelar que fomentados de las tropas francesas que se hallan en Tremp y sus cercanías, discurran en internarse e inquietar aquel Reino, ha resuelto lo participe a V. E. para que prevenga lo conveniente y ponga al mayor cuidado, a fin de que los sediciosos no se amparen ni ocupen puesto alguno en aquella frontera, de donde les pueda ser fácil el insultarla, e internarse dentro del País por las muchas malas consecuencias que resultarían si consiguiesen el inquietarlo»<sup>189</sup>.

A fines de octubre el teniente general Diego Alarcón, que había quedado como comandante general de Lleida, Ager y Balaguer, comunicó que posiblemente Carrasclat, que en octubre se había enfrentado a los hombres del coronel Junyent en las montañas de Monserrat<sup>190</sup>, estuviera operando cerca de la frontera con Aragón, pues 240 guerrilleros habían sido vistos en Areny y en el Pont de Montanyana, poblaciones situadas sobre el río Noguera<sup>191</sup>, produciéndose algunos choques armados. Ciertamente el guerrillero había recibido instrucciones del marqués de Bonás para pasar a la Conca y hostigar allí los almacenes de víveres de los borbónicos. Un destacamento fue atacado en Lluçars, pero pudo repelar el ataque, y posteriormente los hombres de Carrasclat, fueron sorprendidos en Escorri, de donde escapó el jefe guerrillero con grandes dificultades perdiendo 45 hombres, «lo que ha puesto en grande consternación a los sediciosos viendo huir al Carrasco destrozado y vencido, habiéndole creído invencible»<sup>192</sup>. La versión de los hechos, narrada por uno de los testigos, destacaba que los propios métodos de la guerrilla, basados en la sorpresa, habían derrotado a Carrasclat:

<sup>188</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 191 *Castelrodriego a Fernández Durán*, Ager 29 de septiembre de 1719.

<sup>189</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Fernández Durán a Castelrodriego*, San Lorenzo 27 de octubre de 1719, y respuesta de Castelrodriego en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodriego a Fernández Durán*, Girona 3 de noviembre de 1719.

<sup>190</sup> *Carrasclat* se desplazó desde Collbató a Castellfollit del Boix y de allí a Torà, camino de la protección de la Serra de Montsech. Vid. IGLÉSIES, Josep: *Op. cit.* pp. 52-53, y CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.* vol. IV, pp. 665-666, al que sigue Iglésies casi literalmente.

<sup>191</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *Diego de Alarcón a Castelrodriego*, Balaguer 28 de octubre de 1719,

<sup>192</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Francisco Canal a Castelrodriego*, Ager 13 de noviembre de 1719.

«consiguióse el día 10 del corriente por las cuatro horas de la mañana, que saliendo el gobernador o comandante del castillo de Areny en Aragón con una partida de 60 hombres escogidos y algunos naturales, y con el favor de la oscuridad, agarrando las centinelas, se arrojaron dentro de la misma villa, que hallando medio dormidos los fusileros de Carrasco principiaron una grande matanza de sobre los de Carrasco, de calidad que murieron más de 45 y más de 80 heridos, que la mayor parte llegaron huyendo hasta Tremp»<sup>193</sup>.

Tras el fiasco en la Conca, Carrascllet regresó a su refugio natural de la Serra de Llaveria para reclutar gente y, según los confidentes borbónicos, regresar «a Areny a fin de degollar el paisanaje del lugar». Según Castellví fue Bonàs quien le ordenó volver a los montes del Camp de Tarragona para regresar a Tremp con nuevos efectivos: «se detuvo en aquellos montes hasta primeros de diciembre, y las gentes que había unido, en número de 500 de a pie y 50 de a caballo, estaban irritados contra el justicia de Valls porque había prendido algunos»<sup>194</sup>, pero la retirada de los franceses a lugares próximos a la frontera tuvo una gran influencia en la actitud de los guerrilleros. Las partidas que Claveguera y Esgarrat mandaban en la Serra de Montsec se sintieron traicionadas tras la retirada francesa de la Conca de Tremp hacia Gerri y Sort. Un confidente le oyó decir a Claveguera a sus hombres, cuando se encontraban en los bosques de Comiols, «vámonos a Francia y de allí al Imperio, que Mesieur Bonàs nos ha abandonado pues ha hecho subir hacia la Conca a todos los Fusileros enfermos y equipaje, y a nosotros nos deja en Vilanova como a cosa muerta, y sin ninguna orden ni socorro»<sup>195</sup>. Esgarrat, que se hallaba en Vilanova de Meià, se llevó el grano que allí estaba almacenado, antes de abandonar el Montsec hacia el norte<sup>196</sup>.

A primeros de octubre el desarrollo de los acontecimientos hizo abandonar a Castelrodrigo la idea de recuperar la Conca. Era inminente la caída de Castellciutat y con ello la posibilidad de la toma de Cardona y la invasión de l'Empordà. La pérdida de Cardona suponía, de producirse, la división de Cataluña en dos mitades, separadas por el río Llobregat. Antes de trasladarse a defender Cardona, Castelrodrigo diseñó un plan de defensa de la frontera catalano-aragonesa que encomendó al teniente general Enrique Grafton. La cadena defensiva tendría cuatro eslabones: entre el valle pirenaico de Benasque y Benabarre, entre Benabarre y Ager<sup>197</sup>, entre Ager y Balaguer y, finalmente, entre Balaguer y Lleida<sup>198</sup>.

<sup>193</sup> *Ibid.*

<sup>194</sup> CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.* p. 666.

<sup>195</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *Noticias de la Conca de Tremp*, 19 de diciembre de 1719.

<sup>196</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Francisco Canal y Amorós a Castelrodrigo*, Pons 22 de diciembre de 1719.

<sup>197</sup> En el castillo de Ager quedó como guarnición el Teniente Coronel Juan O'Meagher con 100 soldados de infantería, 50 fusileros de montaña y 25 dragones, en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 4 de octubre de 1719.

<sup>198</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Ager, 1 de octubre de 1719.

Sin embargo las previsiones de Castelrodrigo no se cumplieron. Los franceses dejaron en la Conca 2.000 soldados de infantería y 1.500 Fusileros de Montaña y se acuartelaron en la Pobla, Salas, Talarn y Tremp, lo que descartaba cualquier acción contra Ribagorza y Aragón<sup>199</sup>, y la amenaza de un ataque a Cardona se diluyó a lo largo de octubre. La decisión del capitán general fue aproximarse a la capital del Principado siguiendo la vía de Igualada para proseguir hasta Martorell y acampar cerca del Besós. Era ésta una situación que permitía acudir rápidamente en defensa de Barcelona si se producía el desembarco en sus inmediaciones de los más de 8.000 austriacos, con tren de artillería de batir que, según rumores, se había reunido en la Ribera de Génova para invadir Cataluña con la flota británica del Almirante Bings<sup>200</sup>, o pasar a defender l'Empordà o el Camp de Tarragona si era menester<sup>201</sup>. La noticia del desembarco inglés en Vigo llegó a manos de Castelrodrigo el 17 de octubre<sup>202</sup>. Significaba que la escuadra inglesa no atacaría Cataluña, lo que daba un respiro porque alejaba uno de los mayores temores del capitán general: que se repitiera la acción naval aliada de 1705.

A fines de octubre ya se había iniciado la ofensiva de Berwick por l'Empordà con 40 Batallones, un Regimiento de Húsares, 45 escuadrones y 18 piezas de artillería<sup>203</sup>. En opinión de Castelrodrigo «nunca se ha visto una entrada tan rápida como ésta»<sup>204</sup>, pues el mariscal llegó la tarde del 16 a Perpiñán y el 22 ya se encontraba en La Junquera. La celeridad del ejército francés contrastaba con la lentitud con que se enviaba ayuda a Girona y Rosas, las dos plazas ahora amenazadas. Los Batallones de Toledo y Soria, enviados para reforzar la guarnición de Girona, sólo salieron de Barcelona el 22 y el 23 de octubre, y se tenía duda que consiguieran llegar a tiempo a Girona y entrar en la ciudad, mientras que el 24 de octubre no habían partido de Barcelona los artilleros, minadores y bombarderos que debían remitirse a Rosas por mar<sup>205</sup>. Cas-

<sup>199</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 18 de octubre de 1719.

<sup>200</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Balaguer 7 de octubre de 1719. El embarco estaba destinado a combatir a los españoles que defendían la ciudadela de Mesina, en Sicilia. Cfr. BACALLAR Y SANNA, Vicente: *Comentarios de la guerra de España*, Madrid 1957, p. 316.

<sup>201</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Igualada 23 de octubre de 1719.

<sup>202</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 17 de octubre de 1719. El 16 de noviembre se le comunicaba que el 7 los ingleses habían abandonado Vigo y Pontevedra y puesto rumbo a Inglaterra, en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, San Lorenzo 16 de noviembre de 1719.

<sup>203</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 212 *Barón de Huart a Castelrodrigo*, Girona 25 de octubre de 1719.

<sup>204</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Martorell 24 de octubre de 1719.

<sup>205</sup> «...sirviéndome de mortificación que los movimientos que más celeridad piden son los que encuentran mayor lentitud en su ejecución», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castel-*

telrodrigo se dirigió a Barcelona el 25 de octubre «a la vista de lo que por mar y por tierra amenaza, y para según las noticias que se adquirieran tomar el partido que más convenga», pues todavía existía la duda de un desembarco austro-británico en las proximidades de la capital<sup>206</sup>, y los efectos que la noticia podía tener sobre la población de la capital. Los efectivos que defendían Barcelona eran claramente insuficientes. La Infantería estaba compuesta por dos Batallones de Mallorca —unos 600 hombres—, el Regimiento de Cerdeña, con 442 soldados, el Regimiento de Helvecia, con 387, tres Compañías del Regimiento de Welzer, y la Compañía de Granaderos del Regimiento de Soria. La Caballería contaba únicamente con un escuadrón de 80 hombres del Regimiento de Orán, pues el resto se encontraba en Granollers y Mataró<sup>207</sup>. La situación económica era también alarmante. El ayuntamiento de Barcelona se quejaba de los altos precios que habían alcanzado productos de primera necesidad<sup>208</sup>, como el pan, la carne y el bacalao, y la Audiencia propuso una reunión de dos representantes del municipio con José Patiño y Rodrigo Cavallero para encontrar medios que mejorasen el abastecimiento urbano<sup>209</sup>, lo que fue aceptado por el capitán general al haber «sido estéril la cosecha del Principado y Provincias fronterizas»<sup>210</sup>. A mediados de diciembre el monarca dio orden de sacar 150.000 fanegas de trigo de Andalucía para Cataluña, y dejó abierta la posibilidad de importar ganados castellanos sin pagar derechos ni pasaportes, «y en cuanto a la pesca salada, granos menores o legumbres y otros géneros comestibles de que la ciudad solicita franqueza de derechos, se debe tener presente que se hallan concedidos por S. M. más de 300 pasaportes para otros tantos navíos ingleses a fin que puedan traer pescado y otros comestibles a los puertos de España; que está libre el comercio con Holanda, y que puede venir también abadejo por la vía de Francia»<sup>211</sup>.

---

*rodrigo a Fernández Durán*, Martorell 24 de octubre de 1719. «Al tener noticias de que los franceses han entrado en el Ampurdán, tomando un puesto en el camino de Girona a Rosas, el envío a Rosas se hará por mar en una embarcación preparada por el Intendente», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrigo*, Barcelona 24 de octubre de 1719.

<sup>206</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Martorell 24 de octubre de 1719. Castelrodrigo sólo tuvo confirmación del desembarco de la expedición en Sicilia el 26 de octubre.

<sup>207</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 209 *Antonio del Valle a Castelrodrigo*, Barcelona 25 de octubre de 1719.

<sup>208</sup> Pierre Vilar ofrece textos contemporáneos sobre la pérdida de la cosecha de 1718 «por la gran sequía experimentada», en VILAR, Pierre: *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, Barcelona 1966, Vol. III, p. 443, nota 10.

<sup>209</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Audiencia de Cataluña a Castelrodrigo*, Barcelona 26 de octubre de 1719.

<sup>210</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Castelrodrigo al Ayuntamiento de Barcelona*, Barcelona 27 de octubre de 1719.

<sup>211</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 16 de diciembre de 1719.

El 28 de octubre salió de Barcelona Castelrodrigo hacia Girona para desde allí dirigir las operaciones de ayuda a Rosas, que se esperaba quedara sitiada de inmediato por el ejército de Berwick<sup>212</sup>, pues si caía Rosas, con Camprodón en manos francesas, el norte de Cataluña estaba irremisiblemente perdido. Se tomaron medidas para dificultar el paso de los ríos Fluviá y Ter, preparando la voladura del Pont Major<sup>213</sup> sobre el primero y las fortificaciones de Torroella de Montgrí en el Ter para el caso de que el ejército francés lograra vadear el Fluviá<sup>214</sup>. Los fuertes aguaceros del otoño y las crecidas de los ríos hicieron innecesaria la voladura de Torroella, aunque sí se realizó la del Pont Major, y obstaculizaron los movimientos de los ejércitos. Castelrodrigo, en su camino hacia Girona, tuvo que pernoctar en Hostalric por los inconvenientes que encontraron en vadear algunos torrentes la Caballería y el convoy de 800 machos que la acompañaban<sup>215</sup>.

#### HACIA EL FIN DE LA GUERRA: ROSAS, VALLS Y LA CAÍDA DE ALBERONI

A primeros de noviembre el temido ataque a Rosas no se había producido al no haber llegado por mar la artillería y municiones que Berwick esperaba, transportada por casi medio centenar de tartanas escoltadas por dos navíos de guerra franceses y cuatro ingleses. El mal tiempo, con fuertes lluvias y gran temporal en la mar vino a aliviar la situación de Rosas. El 5 de noviembre los franceses iniciaron el desembarco de la artillería, pero el mar estaba tan agitado que las chalupas no consiguieron maniobrar y hubo que suspender la operación. Al día siguiente el viento arreció y se produjo el desastre: 28 tartanas encallaron y se hundieron con todo su material a bordo, como informaba con satisfacción Castelrodrigo el 7 de noviembre: «el agua continua cae acompañada de un grande temporal de truenos y de vientos muy recios, de modo que así por lo presente como para más de ocho días después de cesado este tiempo, que aquí suele durar muchos días, considero al Mariscal de Berwick en grande confusión y embarazo, como a D. Antonio Marín y Gurrea<sup>216</sup>, gobernador de Rosas, en mucha complacencia y descanso»<sup>217</sup>. La tempestad de levante fue providencial para que Rosas se salvara y cambiara el curso de la guerra, lo que no

<sup>212</sup> Los 40 batallones y 60 escuadrones reunidos en Boulou para el sitio de Rosas se pusieron en marcha el 22 de octubre, en *Mémoires... Op. cit.*, vol. II, p. 318.

<sup>213</sup> En la campaña de 1684 los franceses iniciaron el cerco de Girona tras apoderarse de Pont-Major y fortificarlo. Cfr. Antonio ESPINO LÓPEZ: *Catalunya durante... Op. cit.*, p. 54.

<sup>214</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 212 *Castelrodrigo al Barón de Huart*, Barcelona 26 de octubre de 1719.

<sup>215</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 192 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Hostalric 29 de octubre de 1719.

<sup>216</sup> El Gobernador de Rosas, el Mariscal de Campo Antonio Marín, era natural de Bureta, en Zaragoza, donde había nacido en abril de 1676, hijo del Conde de Bureta y Caballero de Santiago desde 1708. Había sido herido en agosto de 1710 en la batalla de Zaragoza.

<sup>217</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Girona 7 de noviembre de 1719.

sucedió en la campaña de 1693 cuando los franceses tomaron Rosas gracias al apoyo de una armada de 22 navíos y dos balandras<sup>218</sup>. «Ce désastre nous priva de la plus grande partie de ce qui étoit nécessaire pour le siege»<sup>219</sup>, y Berwick se vio obligado a levantar el sitio dado lo adelantada de la estación, la dificultad de abastecer de víveres a la tropa y la posibilidad de ser atacados por el ejército de Castelrodrigo desde Girona<sup>220</sup>. En su visita a Rosas a fines de noviembre, Castelrodrigo evaluó la situación, que había variado de forma sustantiva. El capitán general estaba convencido que Rosas hubiera caído en pocas semanas si el desembarco de los pertrechos de guerra, víveres y artillería se hubiera producido. Calificaba el naufragio de «gran golpe», y si «se pesca la mayor parte de lo que hay naufragado espero que el Rey tendrá gran cantidad de géneros de guerra para poner en estas plazas, pues es mucho lo que los enemigos han perdido»<sup>221</sup>, y consideró la tempestad como un favor divino: «la toma de Rosas se les frustró mediante la Divina Protección a la justa causa del Rey»<sup>222</sup>. La campaña en l'Empordà podía darse por concluida, y así fue comunicado a la Corte por Castelrodrigo<sup>223</sup>. Las tropas francesas quedaron acuarteladas con aparente intención de pasar el invierno en Olot, Camprodón, Ripoll, Bagá, Puigcerdá, La Seu d'Urgell y Conca de Tremp<sup>224</sup>, y Castelrodrigo dedicó diciembre a visitar Vic, Berga, Cardona y Solsona, y preparar la recuperación de Castellciutat<sup>225</sup> y el Segre, situando destacamentos en poblaciones del camino de Igualada a Puigcerdá sobre el río, como Oliana, Pons, Sanahuja y Biosca<sup>226</sup>, mientras que el propio Castelrodrigo pasaba a Solsona. A finales de año el capitán general había logrado concentrar en aquella zona 20 batallones y 18

<sup>218</sup> ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Catalunya durante... Op. cit.* p. 130.

<sup>219</sup> *Mémoires... Op. cit.*, vol. II, p. 320.

<sup>220</sup> «So the Marshal deemed the prosecution of the siege impracticable, and withdrew his troops into Roussillon», en TOWNSHEND WILSON, Charles: *The Duke of Berwick, Marshal of France, 1702-1734*, London 1883, p. 439.

<sup>221</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Girona, 28 de noviembre de 1719.

<sup>222</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 22 de diciembre de 1719.

<sup>223</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 1 de diciembre de 1719. Le comunica que el Rey ha oído con particular gusto la noticia de haberse retirado en ejército enemigo del Ampurdán.

<sup>224</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 214 *Relación de las postas que tenía el enemigo en estas fronteras el día 14 de diciembre de 1719*.

<sup>225</sup> «Me manda S.M. decir a V.E. haber merecido su Real aprobación la idea de V.E. de recuperar a Castellciutat, y que en este supuesto se espera con impaciencia los avisos de lo que V.E. hibiere adelantado», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 15 de diciembre de 1719.

<sup>226</sup> Entre Oliana y Pons se estableció el Regimiento de Infantería de Italia y el de Caballería de Granada, en Sanahuja el de Lisboa, y el de Barcelona en Biosca. Vid. A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 17 de diciembre de 1719.

escuadrones, aprovechando que todavía no había nevado con intensidad<sup>227</sup>, mientras que para el sitio de Castellciutat, defendida por 300 hombres, destinó 21 batallones, contando con la probabilidad, que creía muy lejana, de que los sitiados recibieran ayuda desde Francia, en cuyo caso juzgaba debería hacerles frente para impedir los efectos negativos que tendría una retirada sobre la moral recuperada de los borbónicos y de ánimo para los sediciosos, ya que «no sería decoroso a la gloria de sus Reales tropas, y que tal paso desanimaría y causaría no sólo a éstas una gran deserción la retirada, pero que pondría en confusión y consternación al País, y facilitaría al enemigo (que quedaría dueño del terreno que hoy ocupa) para la campaña venidera la ejecución de sus proyectos militares»<sup>228</sup>.

Las actividades militares de los franceses quedaron circunscritas a provocar algunos incidentes aislados, como una incursión en Figueras para secuestrar a algunos desertores<sup>229</sup>, o situar piquetes de Fusileros en Arbucias, Sant Hilari y Santa Coloma de Farnés para dificultar las comunicaciones de Barcelona con Girona y Hostalric<sup>230</sup>. En la Conca de Tremp los franceses concentraron sus efectivos en la zona más próxima a la frontera, defendiendo el cauce alto del Noguera, con guarniciones en Pobla de Segur, Gerri y Sort, donde era más sencilla la comunicación con La Cerdanya francesa y menos comprometida la defensa<sup>231</sup>. Las tropas borbónicas extremaron su vigilancia para impedir filtraciones de migueletes procedentes del norte, deteniendo a los almadieros que transportaban madera por los ríos Segre y Noguera por correr el rumor que los guerrilleros utilizaban ese medio para cruzar los controles<sup>232</sup>.

<sup>227</sup> Los batallones eran los siguientes: 3 de Guardias; 2 de Lisboa; 2 de Toledo; 2 de Zamora; 2 de Mallorca; 1 de Soria; 1 de Parma; 1 de Italia; 1 de Barcelona; 2 de Luxemburgo; 1 de Málaga; y dos Compañías de Granaderos sueltas. Los escuadrones eran 3 de Dragones de Bélgica, 3 de Pavía, 3 de Dublín, 3 de Ribagorza, 3 del Príncipe, y 3 de siete tropas de Carabineros. Decía el Capitán General: «A medida que van llegando las extiende hacia el Segre, así para el Marqués de Bonas, como que mientras se hacen aquí los repuestos vivan de los granos que en los mismos parajes compra la provisión», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 22 de diciembre de 1719.

<sup>228</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 22 de diciembre de 1719.

<sup>229</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Salvador Prats y Matas a Castelrodrigo*, Barcelona 16 de diciembre de 1719.

<sup>230</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Antonio Manso a Castelrodrigo*, Barcelona 16 de diciembre de 1719.

<sup>231</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 22 de diciembre de 1719.

<sup>232</sup> El 4 de diciembre fueron sometidos a interrogatorio varios almadieros a quienes se les dejó en libertad bajo fianza el 9 de enero «para que no pereciesen en la cárcel» con el embargo de la madera que transportaban por no traer otro pasaporte que el que les había concedido el general francés marqués de Bonás, cfr. A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *Diego de Alarcón a Castelrodrigo*, Lleida 6 de diciembre de 1719 y A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Sala del Crimen de la Audiencia de Cataluña a Castelrodrigo*, Barcelona 9 de enero de 1720.

La retirada francesa de l'Empordà tras el fracaso de Rosas se consideró el principio del fin del movimiento guerrillero catalán: «la retirada del ejército enemigo a Francia hará sin duda descaecer mucho a los sediciosos que infestan el País, desanimará a sus arcabuceros, y contendrá los mal intencionados»<sup>233</sup>. No obstante la guerrilla de Carrasclat en la Catalunya Nova era un quebradero de cabeza notable, pues suponía una permanente amenaza en el sur del Principado. Luis Fernández de Córdova pasó de la Plana de Vic a Tarragona con dos escuadrones de los Regimientos de Calatrava y Alcántara con el propósito de «perseguir y exterminar cortando de raíz allí esta mala yerba, antes que cunda más y sea más penoso el ejecutarlo cuanto esté acalorada con mayor número»<sup>234</sup>. Las comunicaciones entre Tarragona y Tortosa seguían siendo difíciles y en ocasiones impedían el movimiento de tropas y ganados, como sucedió en diciembre cuando el corregidor de Tortosa, Juan Antonio Pando Patiño, se vio imposibilitado de remitir a Tarragona una compañía de Granaderos, 6.000 carneros y dinero llegado de Valencia con destino a Barcelona<sup>235</sup>.

El más duro golpe sufrido por la guerrilla fue su fracasado intento de tomar Valls, centro estratégico de la comarca donde las partidas guerrilleras eran más activas y numerosas. El 5 de diciembre fueron rechazadas por la eficaz oposición de la Escuadra comandada por el sots-batlle Pere Antón Veciana, en número muy inferior a los atacantes pero bien dispuesta y parapetada, y donde uno de sus hijos, que contaba sólo con 14 años, fue herido en un brazo tras participar en la lucha junto a su padre<sup>236</sup>. En la carrera posterior de Veciana y en la de sus herederos la victoria sobre la guerrilla de Carrasclat fue providencial, como también lo fue para la propia institución que, como hemos indicado anteriormente, había sido criticada por algunos jefes militares, y su valor y fi-

<sup>233</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Girona 19 de noviembre de 1719.

<sup>234</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Luis Fernández de Córdova a Castelrodrigo*, Barcelona 3 de diciembre de 1719.

<sup>235</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Juan Antonio Pando a Castelrodrigo*, Tortosa 10 de diciembre de 1719. El 17 de diciembre un grupo de guerrilleros robaron en la costa del Garraf 7.000 carneros que se dirigían para el abasto de Barcelona desde Tortosa, en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Antonio Manso a Castelrodrigo*, Barcelona 18 de diciembre de 1719.

<sup>236</sup> «El año de 1719 fue uno de los cabos de las Escuadras que se formaron contra los Sediciosos para asegurar los caminos de este Principado y los sitios de especial peligro, y sirviendo este empleo con el mayor celo, logró el mismo año acompañado de su hijo mayor Veciana impedir a costa del mayor riesgo que el sedicioso caudillo Carrasclat y la multitud que le seguía se apoderasen de la Villa de Valls, saliendo padre e hijo gravemente heridos de esta última función, y de resultas quemadas sus casas y hacienda en venganza de su defensa por el odio mortal de los sediciosos», en *Copias de los documentos en que se acreditan los méritos y servicios hechos por D. Pedro Mártir Veciana, actual Comandante de las Escuadras de Valls de este Principado*, en SALES, Nuria: *Història dels Mossos d'Esquadra. La dinastia Veciana y la policia catalana el segle XVIII*, Barcelona 1962, pp. 223-228. Siguiendo a Iglésies y Sales, vid también sobre el ataque a Valls a ARITZETA I ABAD, Margarida: *Carrasclat-Veciana. Elements per l'anàlisi de la guerrilla antiborbònica*, Valls 1979, pp. 49-67, y PAPELL I TARDIU, Joan: *L'origen dels Mossos d'Esquadra*, Lleida 1999, pp. 133-150.



delidad puestas en entredicho. Veciana fue nombrado en 1721 batlle perpetuo de Valls, y cuando falleció en 1736 lo fueron sus herederos de forma ininterrumpida hasta 1836<sup>237</sup>. También en 1721 las muchas Escuadras creadas en Cataluña en la situación de emergencia de 1719 se redujeron a 30 mozos repartidos entre las poblaciones de Valls, Riudoms y Rodonyà, germen de otras que se irían incrementando de número hasta cubrir todo el territorio catalán durante la guerra contra la Convención<sup>238</sup>. En cualquier caso los sucesos de Valls el 5 de diciembre de 1719 causaron una gran satisfacción al capitán general Castelrodrigo, que solicitó que el Rey premiara adecuadamente a sus componentes por lo que significaba de triunfo de los catalanes leales frente a los otros catalanes, traidores y sediciosos, y ejemplo para el resto del Principado: «los que escriben son muy dignos de la Real gratitud de S. M., pues después de haber estado esta villa desde mi salida de Cataluña conservándose con las armas a la mano en medio de estar toda la montaña (de la cual es centro) por los sediciosos, ha logrado ahora resistir a sus atentados, y me parece que será muy de la justificación de S. M. y de su Real servicio que se digne mandar dar a esta Villa el título de Fiel, y relevarla de lo que quedare debiendo de su Catastro, pues esto no sólo la empañará más, pero será de muy buenas consecuencias en Cataluña en la situación presente de las cosas, y que se digne S. M. que los jefes de la Escuadra, batlle y sots-batlle, y regidores y el retor, pidan lo que les pueda convenir para que S. M. se digne atenderlos»<sup>239</sup>. Castelrodrigo apreciaba muy necesaria y beneficiosa una política de recompensas y honras para aquellas poblaciones que se distinguieran por su fidelidad. Así lo solicitó también para Manlleu, tras visitarla desde Vic, donde fue recibido por una multitud que lo aclamó y lanzó gritos de ¡Viva el Rey! «que no pudieran ser mayores en Castilla»<sup>240</sup>, y con Berga, donde sus vecinos habían logrado detener a ocho guerrilleros que fueron ejecutados en Manresa<sup>241</sup>. Había que condescender a las peticiones que presentaban las autoridades locales porque «en el estado presente de

<sup>237</sup> SALES, Nuria: *Ibid.*, pp. 159-163.

<sup>238</sup> Según Aymes los *Mossos d'Esquadra* «iban a desempeñar, por efecto del conflicto con Francia, un papel más importante que durante la anterior época de paz. Su función, dejando de ser exclusivamente policial, se diversifica», en AYMES, Jean René: *La guerra de España contra la Revolución Francesa (1793-1795)*, Alicante 1991, pp. 192-193.

<sup>239</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 12 de diciembre de 1719.

<sup>240</sup> Tanto la villa de Valls como Manlleu fueron agraciadas por el perdón de sus deudas por el Catastro durante un año por su fidelidad, vid. A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Fernández Durán a Castelrodrigo* 26 de diciembre de 1719.

<sup>241</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 17 de diciembre de 1719. Las autoridades de Berga obsequiaron al Capitán General con una carga de malvasía «para ayudar a sufrir los rigurosos frios que lo alto del fragoso del paraje que va trepando V.E., animoso en servicio del Rey Nuestro Señor», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Regidores de Berga a Castelrodrigo*, Berga 7 de enero de 1719.

las cosas el atender a las pocas villas y lugares que se distinguen» era importante para el Real servicio<sup>242</sup>.

Algunas represalias fueron tomadas contra quienes combatían en la Escuadra de Valls. La casa familiar del batlle de La Selva del Camp, Adriá Pellicer, que se encontraba sirviendo con Viciana, fue asaltada la noche del 30 de diciembre por un grupo de guerrilleros que secuestraron a dos mujeres de su familia, una de ellas de 14 años de edad. Pedían se quitara la horca de Tarragona, donde solía ejecutar a sus prisioneros el teniente general Fernández de Córdova, y que si no se atendía a sus condiciones las matarían. El militar respondió ordenando prender a todas las mujeres de guerrilleros que se encontrasen, además de disponer la detención de una hermana de Carraslet, que residía en Reus y que se hallaba de parto. La medida dio resultado y las dos mujeres de la familia Pellicer fueron puestas en libertad tras abonar un pequeño rescate<sup>243</sup>.

La guerra podía darse ya por concluida desde que el 5 de diciembre Felipe V e Isabel de Farnesio habían decidido prescindir de Julio Alberoni y enviarle al destierro, sin consideración alguna para quien había sido el hombre de su máxima confianza<sup>244</sup>. El viaje de Alberoni por Cataluña hacia su definitivo exilio pone en evidencia los efectos de la caída en desgracia del hasta hacía poco poderosísimo ministro. Miguel Fernández Durán le comunicó a Castelrodrigo por carta fechada el 8 de diciembre la separación del poder del cardenal: «Habiendo tenido S. M. por conveniente separar al Sr. cardenal Alberoni de los negocios en que intervenía, ha resuelto en su consecuencia que no se ejecute ninguna orden de S. M. que fuere participada por Su Eminencia, sea en nombre de S. M. o en otra forma, lo que me manda S. M. participar a V. E. para su cumplimiento en la parte que le tocara, a cuyo fin lo prevendrá también V. E. a los cabos que están a su orden»<sup>245</sup>. Un día después, Francesc Ametller, el catalán Consejero de Castilla, daba a Castelrodrigo su personal impresión sobre la inesperada noticia, y señalaba que era el primer paso para la paz: «Gran novedad ha sido en esta Corte la de esta semana en que S. M. ha despedido al Sr. cardenal Alberoni y se va el lunes o martes fuera de España, y se dice variamente sobre el paradero. El tiempo lo dirá, y según la voz común y corriente de los hombres de juicio, ha sido a instancias de fuera parte y de los aliados. V. E. lo sabrá ya mejor antemano, y todos discurren que es indicio y preliminar de la paz»<sup>246</sup>.

<sup>242</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Solsona 14 de diciembre de 1719.

<sup>243</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Luis Fernández de Córdova a Castelrodrigo*, Tarragona 5 de enero de 1720.

<sup>244</sup> PEREZ SAMPER, María Ángeles: *Isabel de Farnesio*, Barcelona 2003, pp. 132-134.

<sup>245</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 193 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 8 de diciembre de 1719.

<sup>246</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Francesc Ametller a Castelrodrigo*, Madrid 9 de diciembre de 1719.

El 16 de diciembre, cuando ya era conocido por las autoridades del Principado que Alberoni cruzaría Cataluña para embarcarse en Barcelona, el marqués de Grimaldo, quien había asumido parte de las responsabilidades de gobierno dejadas por el cardenal, envió instrucciones sobre la manera de tratar al antiguo favorito de los Reyes: «El Rey me manda decir a V. E. que si al llegar a dicha ciudad de Barcelona el Sr. cardenal Alberoni escribiese alguna o algunas cartas a esta Corte o a otra cualquiera parte de dentro o fuera de España, haga V. E. se recojan con la mayor y más puntual reserva y las remita V. E. cerradas a S. M. por mi mano, dando V. E. a este fin las providencias que le pareciere y hallare por más convenientes»<sup>247</sup>.

El viaje estuvo plagado de desconsideraciones. El 19 de diciembre llegaba Alberoni a Zaragoza y el marqués de Caylús, capitán general interino de Aragón, lo alojó en una hospedería para que pernoctara la noche del 20 al 21<sup>248</sup>. Debía contar con instrucciones para ello porque el teniente general Diego Alarcón, primera autoridad militar de Lleida, también recibió esa misma orden, aunque ninguna otra, lo que le sumió en el desconcierto por carecer de noticias oficiales sobre el trato que debía darse al cardenal, pues «sólo tengo las que esparce el vulgo, y en la duda de lo que se ha de hacer»<sup>249</sup>. En situación similar se encontraba el teniente de rey de Barcelona Antonio Manso, quien sólo contaba con noticias oficiosas sobre la inminente llegada a la capital de Alberoni y pedía a Castelrodrigo «si con este caballero se debe hacer alguna demostración, pues las Ordenanzas en el capítulo de salvas no previenen nada»<sup>250</sup>.

Alberoni entró en Cataluña procedente de Zaragoza el 24 de diciembre, llegando a Lleida a la una de la tarde de ese mismo día. Pasó la Noche Buena en una posada, y no recibió del teniente general Alarcón ningún trato preferente: «se le pudo ofrecer lo que no puede negar la urbanidad»<sup>251</sup>. Las mayores humillaciones las recibió el cardenal del teniente de rey de Lleida José Lucio y Mejía, quien desde la 8 de la mañana a la 1 del mediodía del día de Navidad lo sometió a un registro minucioso, se incautó de varios papeles privados del car-

<sup>247</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Marqués de Grimaldo a Castelrodrigo*, Madrid 16 de diciembre de 1719. Respondió Castelrodrigo el 3 de enero diciendo que al estar tan lejos de Barcelona ocupado en el sitio de Castellciudad a dado orden reservada al Teniente de Rey de Barcelona Antonio Manso y al Gobernador de Girona barón de Huart «porque tengo entendido que el Sr. Cardenal Alberoni debe ir a parar en dicha Plaza, y a ambos que las cartas que pudieren recoger en observancia de dicha Real orden las encaminen en derechura a V. S.», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Castelrodrigo al Marqués de Grimaldo*, 3 de enero de 1719.

<sup>248</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *Marqués de Caylús a Diego Alarcón*, Zaragoza 19 de diciembre de 1719.

<sup>249</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *Diego de Alarcón a Castelrodrigo*, Lleida 21 de diciembre de 1719.

<sup>250</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Antonio Manso a Castelrodrigo*, Barcelona 23 de diciembre de 1719.

<sup>251</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *Diego de Alarcón a Castelrodrigo*, Lleida 25 de diciembre de 1719.

denal y de las llaves de los baúles que debían embarcarse por el puerto de Alicante. Este registro provocó algún momento de tensión: «al principio del registro se alteró Su Eminencia y quiso romper un papel y aún rasgó la mitad, pero Lucio lo sosegó y tomó el papel»<sup>252</sup>. Llegó a Barcelona escoltado por un teniente coronel, dos capitanes, cuatro subalternos y un destacamento de 80 caballos. Tras permanecer dos días en la ciudad se embarcó para su exilio definitivo en Italia, donde moriría treinta y dos años después, en 1752.

El 29 de diciembre se puso en marcha desde Solsona el ejército que debía atacar Castellciutat, pasando por Sant Llorenç de Morunys y encontrándose con grandes dificultades para cruzar el Coll de Port, que no logró atravesar la Artillería de montaña, compuesta de piezas de a 8, y el convoy de pertrechos a causa de la nieve y el hielo. Únicamente el conde de Montemar, que se había reincorporado al ejército tras su repatriación de Sicilia<sup>253</sup>, logró llegar con 100 hombres y 500 Dragones a La Bastida d'Ortons, en las proximidades de Castellciutat. El resto del ejército tuvo que acampar en Fornols y Tuixent, donde sufrió una fuerte borrasca la noche del 29 al 30 de diciembre y el incendio de las casas y pajares de Tuixent: «se hizo impracticable la bajada de Coll de Port por las nieves que, junto al viento y el grande hielo que hizo. El mismo viento llevando chispas de las casas de Tuixent se vieron incendiar a un mismo tiempo así las casas del centro como otras del lugar y muchos pajares que había alrededor, y siendo tan grande el ímpetu del viento, aunque en Tuixent había yo adelantado con un convoy de víveres al teniente general D. Enrique Grafton con Infantería y Caballería, y que se hizo cuanto se pudo para apagar el fuego no se pudo remediar, y en menos de tres horas todo el lugar quedó quemado y en él alguna porción de víveres»<sup>254</sup>.

En los últimos días del año llegaron noticias de la Conca de que el día de Navidad los franceses habían comenzado a retirarse a La Cerdanya, con intención de defender Castellciutat: «Las fiestas las hemos pasado conturbadas con el ay! de ya suben, ya bajan, ya se van»<sup>255</sup>. En la Poble de Segur habían vendido el trigo que tenían almacenado a un franco la fanega, y el que no pudieron malbaratar lo tiraron al río Noguera, y lo mismo habían hecho en los depósitos

<sup>252</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 213 *Antonio Manso a Castelrodrigo*, Barcelona 31 de diciembre de 1719. Sobre el embargo de los papeles de Alberoni, vid. CASTRO, Concepción de: *A la Sombra de Felipe V. José de Grimaldo, ministro responsable*, Madrid 2004, pp. 333-334.

<sup>253</sup> «Habiendo llegado a Barcelona con las dos Galeras de S. M. desde Sicilia los Tenientes Generales Conde de Montemar y D. Jorge Próspero Verboon, no sabiendo yo su destino escribí a D. José Patiño en papel, cuya copia con la respuesta a la margen es la adjunta, y en su conformidad envié orden a estos oficiales Generales para que viniesen a este Ejército», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 194 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Barcelona 7 de noviembre de 1719.

<sup>254</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, 1 de enero de 1720.

<sup>255</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 203 *Noticia de la Conca allegadas a mí el día 31 de diciembre de 1719 y participadas con carta, su fecha de 29 del expresado*.

de víveres de Sarroca y Sort<sup>256</sup>. Bonás, acompañado de Carrasclat, había situado el 2 de enero a sus siete batallones y once compañías de Granaderos en Estimariu, Pont de Bar, Aristot y Bellver de Cerdanya<sup>257</sup>, defendiendo el curso del Segre y el camino real. Para entonces Castelrodrigo ya se encontraba en La Seu d'Urgell<sup>258</sup> y reunía en Junta a sus oficiales generales para preparar el sitio de Castellciutat<sup>259</sup>.

El 11 de enero los franceses abandonaban Puigcerdá, dejando 260 enfermos en su hospital<sup>260</sup>, y Bellver de Cerdanya, y poco después fray Félix de Vilaplana, abad de Ripoll, felicitaba al capitán general por haberse reintegrado aquella villa a la obediencia de Felipe V<sup>261</sup> y a la suya propia, pues las autoridades de Ripoll habían solicitado de los franceses separarse de la jurisdicción señorial de la abadía, durante la ocupación francesa<sup>262</sup>. También pasaron a manos borbónicas Olot y Camprodón, donde permanecieron algunos arcabuceros franceses hasta el 13 de enero sin entrar en combate. Sólo se tomaron algunas represalias en Bagá por haberse fortificado a instancias de sus vecinos y «componerse de gente la peor de Cataluña»<sup>263</sup>. Castelrodrigo celebró la retirada francesa como un grandioso éxito

<sup>256</sup> Castelrodrigo ordenó, mediante bando, que todos los granos sustraídos o adquiridos de los almacenes del ejército francés fueron entregados a las autoridades. Los regidores de Talarn se excusaron de no poder cumplir en bando al no haber existido en aquella población ningún almacén, tras felicitar a Castelrodrigo «por la honra tenemos de vernos restituidos al amable dominio de S. M. y órdenes de V.E., hemos dado puntual cumplimiento a la orden de V. E. con el pregón que se ha publicado para la restitución de los granos que se hubieren sacado o disfrutado de los Almacenes abandonados por los enemigos, que no se ha manifestado porción alguna hasta el presente y respeto a conservar los almacenes existentes como en esta villa no lo han tenido jamás los enemigos, ni existe porción alguna de granos, no nos queda que ejecutar en esta parte sí siempre en obedecer las órdenes de V.E.», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Batlle y Regidores de Talarn a Castelrodrigo*, Talarn 4 de enero de 1720.

<sup>257</sup> Se sabía de la presencia de *Carrasclat* en Pont de Bar por informes transmitidos a Castelrodrigo por José de Viladomar Boix, Corregidor interino de Puigcerdá mientras su titular, el coronel Diego Villaplana, permaneciera prisionero de los franceses. Cfr. A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *José de Viladomar a Castelrodrigo*, Berga 7 de enero de 1720.

<sup>258</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, La Seu d'Urgell 4 de enero de 1719.

<sup>259</sup> Formaban dicha Junta el Duque de Bournonville, Tiberio Carafa, Prospero Verboon, Francisco Fernández Rivadeo, Conde de Montemar, Virginio Colona, Luis Dormay y Juan de Cereceda.

<sup>260</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Diego González a Castelrodrigo*, Puigcerdá 11 de enero de 1720.

<sup>261</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Abad de Ripoll a Castelrodrigo*, Barcelona 19 de enero de 1720.

<sup>262</sup> MERCADER RIBA, Joan: *Els Capitans...* p. 90, nota 96.

<sup>263</sup> El Rey aceptó la propuesta de Castelrodrigo de derribar y quemar tres casas y ejecutar a los vecinos más desafectos, «pero que su Real intención es que uno y otro se ejecute sin desorden ni confusión, y que a los que se aprendiese y se tuviese por más culpados se les haga primero su causa y se les imponga por sentencia el castigo que según ella les correspondiere a fin de que la publicidad de uno y otro sirva de escarmiento y contenga a los demás», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Fernández Durán a Castelrodrigo*, Madrid 21 de enero de 1720.

militar, desconocedor de que los propósitos políticos de sus enemigos se habían logrado desde caída de Alberoni y la decisión de evacuar Cerdeña y Sicilia, y aceptar las condiciones de la Cuádruple Alianza: «que ha sido una retirada tan ignominiosa que no se ha visto otra igual, pues en dos días y dos noches preocupados de un terror pánico de las armas del Rey marcharon continuamente sin dejar descansar ni entrar en poblado sus tropas, sin tomar sus generales una hora de sueño ni de refresco en los lugares por donde pasaron, y aún después de estar en Montlluís han continuado sus aceleradas marchas, los unos rigiendo al Rosellón, y los otros al Coll de Foix. Es verdad que si no hubiesen huido tan recípidamente, no obstante el mal tiempo que detuvo el pasaje del ejército del Rey en el Coll de Caralt, hubieran sido enteramente derrotados»<sup>264</sup>. Sólo restaba ocupar Castellciutat, cuya solución se difería por las dificultades que entrañaba conducir hasta el sitio la Artillería. El 16 de enero las 8 piezas que se iban a utilizar procedentes de Solsona, 6 de a 24 y 2 de a 16, se encontraban a hora y media de La Seu d'Urgell, pero cinco días después todavía se esperaban sin haber vadeado el Segre.

El 22 de enero se inició formalmente el asedio. El 24 de enero fue tomada la Torre Blanca con elevadas pérdidas, tras 36 horas de combate<sup>265</sup>. El 29 los franceses capitularon. Castelrodrigo se apresuró a narrar a la Corte la rendición de Castellciutat en una larga carta el mismo día, donde el capitán general cumplía con el ritual de general vencedor y magnánimo: «Acabando de comer se oyó un grande estruendo, se vio cesar de tirar nuestra batería, reconociéndose confusión en ella y se descubrieron los enemigos coronando el frente del ataque y el mismo parapeto de la cara que se batía en brecha, y haciendo gran fuego de fusilería sobre nuestra batería y puestos, y correspondiéndose con igual de nuestras mampostorías. Monté luego a caballo y habiendo servido a la batería supe que una de sus bombas habiendo pegado fuego al almacén de la batería, consistente en 10 quintales de pólvora, había lastimado 20 soldados, comprendidos 2 oficiales de artillería, y muerto 10 entre artilleros y soldados, y pegado fuego a dos merlones<sup>266</sup>. Se dispuso el recomponer todo luego y volver a batir en brecha con todo vigor, a la segunda descarga, durante de una y otra

<sup>264</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Castelrodrigo al Marqués de Tolosa*, Puigcerdá 13 de enero de 1720.

<sup>265</sup> «Se han perdido unos 100 hombres, algo mayor de lo que debiera por dos razones: la una de haberse debido abrir la paralela tan cerca de la Torre y con una claridad de luna como de día; la otra porque en los Granaderos hubo más ardos que el que convenía, que los transportó a no ejecutar la orden que tenían, que era de apostarse a derecha e izquierda del ataque, a cubierto de unos ribazos y hacer fuego desde allí, pues habiendo descubierto un guardia avanzada del enemigo que huía al camino cubierto la siguieron con tanta viveza que se hallaron todos sobre el mismo camino cubierto, y en el foso, a donde del fuego de fusil y de granadas padecieron lo bastante», en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Castelrodrigo a Fernández Durán*, Campo de Castellciutat 24 de enero de 1720.

<sup>266</sup> Merlón es el trozo de parapeto entre dos troneras.

parte muy vivo el fuego de fusilería, hicieron los enemigos llamada, correspondiose, y habiendo salido el Mayor de la Plaza y un capitán me pidieron, de parte del comandante, capitulaciones honradas; respondiles que por tener particular estimación de Mr. Menard, comandante de unos oficiales tan bizarros como los que componían la guarnición, y ser de una nación tan estimable y que hacía la guerra al Rey con dolor y disgusto, los recibiría (en lugar de a discreción, que era lo que tenía resuelto) prisioneros de guerra, y como a tales los trataría con toda la mayor dulzura que dependiese de mi»<sup>267</sup>.

Obispos, cabildos y abades de toda Cataluña entonaron *Te Deums* en acción de gracias por la expulsión de los franceses, aunque en Barcelona el acto litúrgico derivó en un enfrentamiento entre el ayuntamiento y el obispo, y posteriormente con el canónigo Dalmau Copons en una rocambolesca sucesión de despropósitos<sup>268</sup>.

La actividad guerrillera fue perdiendo fuerza durante los dos primeros meses de 1720, cuando la guerra ya estaba finalizada desde que el 26 de enero Felipe V ordenaba a Grimaldo que tomara las medidas diplomáticas adecuadas para aceptar las condiciones de la Cuádruple Alianza, propuestas en febrero año anterior<sup>269</sup>. La Audiencia, no obstante, todavía tenía noticias de extorsiones en numerosas poblaciones del Principado, como Badalona, Montcada y Sabadell, entre otras, donde se obligaba a leer pregones para que los vecinos no

<sup>267</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Castelrodrigo al Marqués de Tolosa*, Campo delante de Castellciutat, 29 de enero de 1719.

<sup>268</sup> Tras la comunicación por Castelrodrigo a los regidores de Barcelona, Obispo y Cabildo de la toma de Castel Ciudad y la expulsión de los franceses de Cataluña, el Ayuntamiento pidió al Obispo día y hora para celebrar un *Te Deum* de acción de gracias para asistir en la catedral, pero «habiendo rehusado el Obispo y Cabildo de ejecutarlo con el supuesto motivo de que tocaba al Ayuntamiento el costear su importe». Según el Ayuntamiento respondió que sólo era así si tenía orden de ejecutar el *Te Deum*. El corregidor de Barcelona pidió que fuera Castelrodrigo el que decidiera sobre la cuestión. El canónigo Copons considera que este retraso en el *Te Deum* es muy perjudicial por «tan frívolos reparos», y ha decidido costear de su bolsillo el *Te Deum* pero en la Iglesia nueva de San Severo, lo que provocó que el Obispo y los regidores acordasen la realización del *Te Deum* en la Catedral el 7 de febrero a las 4 de la tarde, costeado por el Ayuntamiento, y así se efectuó, el mismo día del *Te Deum* previsto en San Severo por Copons, que no se realizó por prohibirlo el Obispo. Copons quiso hacerlo en la Iglesia de San Francisco, que fue prohibido por el corregidor a instancias del Obispo, en A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Dalmau de Copons a Castelrodrigo*, Barcelona 1 de febrero de 1720. Hay una referencia a las malas relaciones de Dalmau de Copons y el Cabildo catedralicio en ALABRÚS, Rosa María: *Op. cit.* p. 341

<sup>269</sup> A.H.N. *Estado* leg. 3388 *Apuntamiento de mano propia del Rey para las órdenes que ha resuelto se expidan aceptando el Tratado de la Cuádruple Alianza*, en GÓMEZ MOLLEDA, Dolores: *Gibraltar. Una contienda diplomática en el reinado de Felipe V*, Madrid 1953, p. 14. Según Coxe, «al acceder a la Cuádruple Alianza, renovó Felipe su renuncia a la Corona de Francia, desistiendo de todos los derechos que tenía a los países que se habían desmembrado de la Monarquía española. Consintió, por lo tanto en la transmisión de la Sicilia al Emperador, y de la Cerdeña al duque de Saboya, ofreciendo que evacuaría en el término de seis meses», en COXE, William: *España bajo el reinado de la Casa de Borbón*, Madrid 1846, tomo II, p. 190.

obedeciesen las órdenes de Felipe V ni pagasen el Catastro, so pena de ser castigados con la horca cuando llegara como rey Carlos III<sup>270</sup>, ignorantes de que el Emperador había renunciado a la corona española en 1718 por el Tratado de la Cuádruple Alianza, y del nulo apoyo que el movimiento guerrillero recibía de los exiliados austracistas de Viena. Pero también comenzaban a multiplicarse las noticias optimistas de autoridades municipales que afirmaban lo mismo que Joan Febrer, el batlle de Centelles: «no se atreven los pícaros a salir al camino»<sup>271</sup>, aunque la actividad guerrillera, si bien limitada, continuó. El 16 de enero el subdelegado de la Intendencia<sup>272</sup> y agente fiscal civil de la Audiencia, el Dr. Josep Formiguera, fue torturado y muerto cuando fue sorprendido en Sant Boi de Llobregat mientras dormía por un grupo de guerrilleros, junto a su sobrino y cinco soldados de su escolta, también asesinados<sup>273</sup>. Pero se trataba de incidentes cada vez más aislados, ya que la mayoría de los guerrilleros pasaron a Francia o se refugiaron «entre la aspereza de la montaña», cuando algunos religiosos se ofrecían como mediadores para lograr que los restos de la guerrilla que permanecía en territorio catalán entregara las armas a cambio del perdón, como el párroco de Collbató que se presentó ante el regidor de Manresa Jaume Llisach, encargado de limpiar de guerrilleros el Macizo de Montserrat, para parlamentar con los guerrilleros su rendición<sup>274</sup>.

Se mantuvieron activas partidas de pocos efectivos, aunque cada vez con un carácter estrictamente delictivo, pues estaban formadas en su mayoría por desertores que vagaban por el País cometiendo robos, para los que Castelrodrigo pedía la horca sin posibilidad de perdón: «así con éstos como con los sediciosos y rebeldes sólo un rigor sumo podrá contenerlos y acabar con ellos»<sup>275</sup>, e incluso se planteó derrocar las masías del campo catalán para que no sirvieran de refugio a los sediciosos<sup>276</sup>, o incrementar las penas para quienes cometían delitos atroces, pues los jefes militares, como el teniente general Caetano de Aragón, consideraban que cortar manos y orejas antes de degollar o ahorcar en el cadalso al condenado a muerte, no tenía suficiente fuerza disuasoria: «que la

<sup>270</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 199 *Sala del Crimen de la Audiencia de Cataluña a Castelrodrigo*, Barcelona 5 de febrero de 1719.

<sup>271</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Juan Febrer a Castelrodrigo*, Manlleu 7 de febrero de 1720.

<sup>272</sup> Según Escartín, «los Subdelegados eran representantes del Intendente y entendían en las mismas materias que éste». Sobre este organismo, vid. ESCARTÍN, Eduard: *Op. cit.* pp. 177-183.

<sup>273</sup> «Perdió la vida a manos de los sediciosos que se la quitaron con la mayor inhumanidad en el lugar de San Boi, a donde había pasado con sesenta caballos a dependencias de mi Real Servicio», en A.H.N. *Consejos*, Libro 2.369, ff. 184v-186, y A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento* leg. 199 *Cristóbal del Corral a Castelrodrigo*, Barcelona 17 de enero de 1720.

<sup>274</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 225 *Jaime Llisach a Castelrodrigo*, Esparraguera 3 de febrero de 1720.

<sup>275</sup> A.G.S. *Guerra Moderna. Suplemento*, leg. 221 *Castelrodrigo al Marqués de Tolosa*, Girona 16 de febrero de 1720.

<sup>276</sup> MERCADER RIBA, Joan: *Els Capitans...* pp. 84-85.



pena ordinaria de muerte de horca no les puede contener por hacer desprecio de ella, y que será preciso para horrorizarles otra más grave». El Consejo de Castilla consideró que las penas que se aplicaban eran suficientes y se negó a aceptar torturas mayores que pudieran superar lo que calificaba de límite a la piedad cristiana: «El Consejo, enterado del rigor de las penas que se imponen a los delincuentes por los delitos atroces y de especiales agravantes circunstancias, así antes de la ejecución de la de muerte, y que afirma el mismo comandante general, como después en sus cadáveres las tiene por más rigurosas que se deben y pueden imponer, y si no estuvieran ya establecidas en aquel País las tuviera por crueles, el idear otras mayores es oponerse a la piedad cristiana e indigno de la justificada Real Clemencia de V. M., ni se persuade se consiguiera el fin de limpiar el Principado de tan perversa gente con tal medio, sí sólo el de la continua aplicación a perseguirlos»<sup>277</sup>.

El jefe guerrillero más importante, Pere Joan Barceló, Carraslet, pasó con sus hombres a Francia y el 26 de junio de 1720, con algunos de sus colaboradores más próximos, partió de Colliure para Mahón, y de Menorca a Génova para trasladarse finalmente a Viena, donde llegó a primeros de febrero de 1721. Viajó a la frontera húngara como otros muchos catalanes exiliados, y en 1725 era uno de los que percibían pensión del Consejo de España en Buda<sup>278</sup>. En 1734 pasó a Nápoles para luchar contra los españoles, donde fue hecho prisionero, encarcelado en Cádiz hasta enero de 1740, en que pudo regresar a Viena<sup>279</sup>. A fines de 1741 formó una Compañía de 64 catalanes para volver a combatir en la Guerra de Sucesión austriaca y morir en Brisach en septiembre de 1743 con el grado de coronel del ejército Imperial<sup>280</sup>. Algunos de sus guerrilleros, que «permanecieron protervos, turbando la quietud pública», como Ramón Guardiola<sup>281</sup> o Andreu García, todavía intentaron algunas acciones en momentos en que la coyuntura internacional parecía poner en aparente situación de cierta indefensión el territorio catalán, como en 1734, en el marco de la Guerra de Sucesión de Polonia, cuando pasaron a Italia 25.000 soldados, con el Infante D. Carlos como su generalísimo, para combatir a los austriacos<sup>282</sup>, momento en el que García levantó una partida guerrillera en La Selva<sup>283</sup>, mientras que Guardiola derivaba en simple bandolero dedicado al robo de objetos de culto en las iglesias y al asalto de correos y viandantes.

<sup>277</sup> A. H. N. *Consejos*, libro 1.899, *Consulta del Consejo de Castilla, 24 de octubre de 1720*, ff. 78-79v.

<sup>278</sup> ALCOBERRO, Agustí: *L'exili austracista (1713-1747)*, Barcelona 2002, vol. II, p. 109.

<sup>279</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. 147-148.

<sup>280</sup> IGLÉSIES, Josep: *Op. cit.* pp. 59-63, CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.* pp. 680-683, y sobre todo ALCOBERRO, Agustí: *Op. cit.* vol. I, pp. 109 y 149

<sup>281</sup> Guardiola había dirigido una de las columnas de la guerrilla de *Carraslet* que atacaron Valls el 5 de diciembre de 1719, en ARITZETA I ABAD, Margarida: *Op. cit.*, p. 64.

<sup>282</sup> MAFRICI, Mirella: *Il Re delle speranze. Carlo di Borbone da Madrid a Napoli*, Napoli 1998.

<sup>283</sup> SALES, Nuria: *Op. cit.* pp. 40 y 233.

Paradójicamente la recuperación por Felipe V de los ducados farnesianos, los presidios de Toscana, y Nápoles y Sicilia, fue una nueva desgracia para los austracistas catalanes emigrados. Los que servían en la administración austriaca en Nápoles y Sicilia o se habían instalado en esos territorios del Mezzogiorno se vieron abocados de nuevo al exilio vienés, y desde la capital del Imperio a su asentamiento en los Balcanes y Hungría, en condiciones muy duras<sup>284</sup>, y el partido español de la Corte de Viena perdió las rentas que procedían de aquellos territorios italianos, y con ellas buena parte de su influencia en la política imperial<sup>285</sup>. Era el último capítulo de lo que el conde Amor de Soria llamó, con aflicción, *Nación periclitante*.

---

<sup>284</sup> LEON, Virginia: *Op. cit.*, pp. 345-352, y más ampliamente en Agustí ALCOBERRO: *Op. cit.*

<sup>285</sup> DURAN CANYAMERAS, F.: *Els exiliats de la Guerra de Successió*, Barcelona 1964, pp. 57-58.